

LAN-KOADERNOAK

CUADERNOS DE TRABAJO

WORKING PAPERS

**LOS NUEVOS
INTERNACIONALISMOS**

Peter WATERMAN

Peter Waterman es profesor de temas políticos del Tercer Mundo en el Instituto de Estudios Sociales de La Haya. Desde 1978 ha editado la Newsletter of International Labour Studies, y está asociado con International Labour Reports (Manchester), Labour, Capital and Society (Montreal), Third World Book Review (Londres) y Socialism and Democracy (Nueva York). Este artículo se relaciona con su proyecto de investigación «Democratizando la Comunidad Internacional: ONGs, Tercer Mundo, Trabajo».



Centro de documentación e investigaciones sobre países en desarrollo

Facultad de Ciencias Económicas
Avenida del Ejército, 83
Tfnos. 447 35 12 - 447 16 08
48015 BILBAO

Antigua Escuela de Magisterio
Avda. Ategorrieta, s/n
20013 DONOSTIA - SAN SEBASTIAN

Fray Zacarías, s/n
Tfnos. 16 15 32
01001 GASTEIZ - VITORIA

LOS NUEVOS INTERNACIONALISMOS

Peter WATERMAN

Cuaderno de Trabajo de HEGOIA
Número 7
Mayo 1991

D.L.BI 1473-91

CUADERNOS DE TRABAJO DE HEGOIA es una publicación interna destinada a difundir los trabajos realizados por sus colaboradores o con ocasión de las actividades organizadas por HEGOIA, así como aquellos textos que por su interés ayuden a la comprensión de los problemas de los países en desarrollo y sus relaciones con los países desarrollados. Esta publicación está editada en colaboración con la UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA.

Introducción

Cuando se intenta dar un significado actual al internacionalismo de los trabajadores nos encontramos con algunos problemas. Estos se relacionan con el prolongado declive del internacionalismo «socialista» o «proletario», con el fuerte desarrollo del internacionalismo «democrático» o de «clase-media», y con la virtual ausencia de teorizaciones marxistas contemporáneas (véase Waterman 1988). Analicemos un poco más este tema.

El internacionalismo obrero tradicional, basado en los trabajadores asalariados industriales, dirigido estratégicamente por los partidos socialistas e inspirado por intelectuales marxistas, se encuentra moribundo. Mientras que algunos socialistas y marxistas continúan con sus símbolos y sus ritos (Hore 1985), otros se lamentan de su fallecimiento (Hobsbawm 1985) o por el contrario, incluso algunos bailan sobre su tumba (Nairn 1980). Todos están tan ocupados que no se dan cuenta de la existencia o el significado del nuevo internacionalismo de los trabajadores.

Durante los últimos quince años se ha asistido un crecimiento del internacionalismo obrero a nivel de base, particularmente entre los trabajadores de las compañías multinacionales, sin olvidar el movimiento en torno a Solidaridad de Polonia, los mineros británicos, y las luchas de los trabajadores en Sudáfrica, Chile y en otras partes (Waterman 1984). Sin embargo, el significado, objetivo y alcance de esta manifestación del internacionalismo no están muy claros incluso ni para los propios participantes. Cuando se ha elaborado alguna teoría o

estrategia en base a estas experiencias que, aunque modestas, han sido ricas y variadas, estas se han limitado fundamentalmente a un enfoque internacionalista de carácter sindical, que tiene poco que ver con una comprensión más general del internacionalismo, ya sea en términos históricos o contemporáneos. Mi propia experiencia me indica que incluso hay tendencias, entre quienes han estado comprometidos más activamente en esos esfuerzos, a rechazar todo intento de analizar o generalizar sus experiencias. Es como que si pensaran que la actividad se justifica por sí misma, que su significado surge espontáneamente y que un esfuerzo de interpretación llevaría probablemente a una manipulación externa que sólo serviría para dañar los primeros brotes de ese internacionalismo.

El nuevo internacionalismo obrero, sin embargo, no puede entenderse simplemente como el resurgimiento del proyecto tradicional. Tiene que situarse junto con los nuevos internacionalismos democráticos o de clase media, como los movimientos de derechos humanos, de mujeres, de defensa del medio ambiente, de paz y solidaridad (con Polonia, Sudáfrica, etc.). Y esto por dos razones. Primero, porque el desarrollo del nuevo internacionalismo de los trabajadores es frágil y reciente comparado con el resto. En segundo lugar, por la relación entre este nuevo internacionalismo y los demás. Aunque el internacionalismo obrero de base ciertamente tiene raíces en las fábricas y en las comunidades obreras, sus agentes más activos son frecuentemente profesionales de niveles universitarios. Estos tienen a menudo sus orígenes en otros movimientos internacionalistas, y, al igual que con los otros internacionalismos, los recursos financieros para el nuevo internacionalismo obrero vienen frecuentemente de fuentes que no son de la clase trabajadora, como fondos de iglesias, o de agencias de desarrollo. Estos hechos no se admiten fácilmente por quienes están comprometidos en el nuevo internacionalismo obrero de base.

La ausencia de una teorización marxista contemporánea sobre el internacionalismo es algo sorprendente. Los marxistas parecen estar crítica y creativamente activos en teorizar todo en los últimos años - incluso el propio marxismo (Hartsock 1987, Bauman 1986, Stojanovic 1987). Parece, realmente, que la teoría marxista, neomarxista o post-marxista se desarrolla mucho más enérgicamente que la práctica polí-

tica socialista. Por ejemplo, durante los últimos diez años se ha dado una abundancia de trabajos marxistas acerca del nacionalismo (ver Munck 1986 y su bibliografía), con numerosos trabajos originales que lo analizan de manera histórica, teórica, regionalmente o en su vertiente de actualidad. Al margen de una o dos notables excepciones (Brecher 1987, Nairn 1980), no existe un trabajo reciente de ese tipo sobre el internacionalismo. No es sorprendente que el nacionalismo recabe tanta atención. En todas partes vemos que hay una identidad, una fuerza, unos procesos y estructuras políticas afines que continúan teniendo vigencia en el pueblo trabajador. Verdaderamente se ha llegado a un punto en el que el nacionalismo ha absorbido en gran parte la identificación de clase y ha convertido al «internacionalismo» en una mera «política exterior» (Dzhunusov, Skibitski y Tsamerian 1975, Kuskov, Rumantsev y Timofeyev 1971, Kubalkova y Cruickshank 1980) o en «política de desarrollo» (Brandt y Manley 1985, Evers 1982, Healey 1985, Michanek 1985, Seddon 1986).

Mientras que los movimientos obreros, socialistas y marxistas han estado inmersos en sus tareas, los movimientos sociales de carácter internacional han conocido un desarrollo importante al igual que se ha avanzado en el terreno de las reflexiones teóricas (Arrighi, Hopkins and Wallerstein 1984, 1986, 1987; Frank and Fuentes 1987). El propósito de este artículo es reflexionar sobre la amplia gama de literatura contemporánea que trata sobre uno u otro aspecto de la internacionalización y del internacionalismo, independientemente de si usan o no esta terminología. Este artículo se relaciona con un trabajo aún sin terminar que trata de las implicaciones que tiene el internacionalismo de los «nuevos movimientos sociales» para el resurgimiento del internacionalismo obrero. Sin embargo espero que este artículo ayude a entender lo que significa, o podría significar hoy en día, el internacionalismo y así ayude a entender el significado y el papel del nuevo internacionalismo obrero.

Este ensayo adopta el clásico énfasis marxista sobre la solidaridad internacional, como el principal valor y el medio decisivo para la transformación social en un orden mundial dominado por el capitalismo. Se inspira en «la nueva teoría de los movimientos sociales» (véase Waterman 1987) al asumir la necesidad de articular las identidades y

luchas de clase con las luchas democráticas. Entiende el internacionalismo como oposición al capital y al estado más que al nacionalismo - desviándose aquí algo de la tradición marxista. Desviándose de nuevo del marxismo, no se asume que el proletariado es la mayor o principal fuerza internacionalista. Se reconoce, sin embargo, que es necesario y posible que un nuevo internacionalismo obrero llegue a ser un complemento esencial para otros internacionalismos contemporáneos.

Se pretende que este trabajo sirva para llamar la atención acerca de la existencia de esta problemática y estimule el esfuerzo colectivo necesario que permita dar un significado contemporáneo al internacionalismo.

A continuación trataré de 1) algunas definiciones esenciales, 2) los sujetos y los objetivos del internacionalismo, 3) sus formas, y 4) sus problemas de organización y liderazgo. En la conclusión se analizarán las implicaciones del texto para el nuevo internacionalismo obrero y sus activistas.

Definiciones

Se presentan algunas nociones y distinciones iniciales entre términos fundamentales necesarios para una discusión sobre el internacionalismo.

Universalismo: una creencia en la unidad de la humanidad, que es de naturaleza tradicionalmente religiosa (Nairn 1980). Esta comunión universal se concibe en términos de un universo inalterable, y se contrapone a un pecado y una maldad inalterables. Al igual que otras doctrinas espirituales o religiosas muy influyentes, ésta expresa la experiencia humana de división y competencia así como un deseo de comunidad. Los universalismos religiosos tradicionales —que surgen de situaciones específicas y locales en diferentes momentos históricos— usualmente se han formulado unos contra otros. Cada uno tiende a reclamar una autoridad para sí mismo y a ofrecer una comunidad con una fe específica. Tales universalismos también conviven en una combinación difícil con el estado («dar al César...»), ya sea éste teocrático o no.

El creciente ecumenismo de las iglesias cristianas, combinado con el creciente peso relativo del cristianismo del Tercer Mundo, la «opción por los pobres» y la Teología de la Liberación, han llevado a ciertas iglesias, o a sus instancias, a hacer contribuciones prácticas a un internacionalismo no sectario, entre los que se encuentra el obrero. Mientras que la mayoría de las organizaciones obreras y socialistas se hallan dependientes del estado y dominadas por preocupaciones «políticas» y «económicas», el discurso cristiano sobre principios morales y relaciones humanas le permite responder, e incluso patrocinar, un internacionalismo de base. Al igual que otras creencias humanistas o espiritualistas de origen precapitalista, el universalismo carece de una comprensión de los procesos económicos y políticos o de estrategias específicas frente a ellos.

Internacionalización: la difusión global de la modernización en un mundo dominado por el capitalismo por medio de la industrialización, la comercialización, la proletarización y la concentración del capital; la burocratización y estatización, a nivel nacional e internacional; los modelos particulares de género, sexo y familia; y la estandarización y centralización cultural (Connell 1984).

El proceso más dinámico es el de la acumulación de capital, junto con sus instituciones más dinámicas, las compañías multinacionales de producción, comercio y, cada vez en mayor medida, las financieras (Cox 1981, Elson 1986, Junne 1982, Krippendorff 1975, v.d. Pijl 1982, Resnicl, Sinisi y Wolf 198?). Los procesos de industrialización, mercantilización, proletarización y concentración del capital son desiguales e incompletos - dado el mundo de estados-naciones que el mismo capitalismo crea. Así tenemos proletarización sin la creación de un proletariado clásico, desindustrialización y desproletarización, campesinización y recampesinización, etc. Estos procesos de internacionalización capitalista crean y recrean una diferenciación intra- e inter-estatal, inseguridad, competencia.

La burocratización, junto con la especialización y la tecnocratización, quita o niega poder a las masas; separa y profesionaliza el conocimiento. Primero las centraliza a nivel nacional, y luego al internacional. Sea cual sea el poder de las agencias interestatales para limitar

la soberanía del estado-nación y regular las disputas entre estados, simultáneamente reproducen la burocratización, alejan aún más las tomas de decisiones, y refuerzan el sistema de estados-nacionales (Brecher 1987). Son ellas también las que impiden la creación de organizaciones genuinamente supranacionales (Vogler 1985:30).

El modelo familiar burgués; familia nuclear, el hombre asalariado sostén de la familia, el ama de casa, los niños socializados en la escuela, se extiende junto con una sexualidad competitiva, comercializada y deshumanizada. Esta propagación continúa a pesar del colapso del modelo de familia nuclear en los países más industrializados y su inviabilidad práctica en los menos industrializados.

La industrialización cultural (Horne 1986) significa la expansión global de las formas y normas occidentales, incluyendo el culto al individualismo posesivo y una actitud instrumentalista tanto hacia la naturaleza como hacia la humanidad («recursos humanos», «recursos naturales»). La repetida comercialización de los productos culturales locales y populares, que luego se industrializa y se distribuyen centralmente para el consumo masivo, no solamente impiden el diálogo cultural directo entre iguales sino que también consumen y destruyen el impulso creativo original. Las nuevas tecnologías de información, los medios masivos de comunicación electrónicos, el deporte y el esparcimiento industrializado/comercializado/estatalizado, colonizan cada vez más el intelecto, el cuerpo y el «tiempo libre», obstruyendo la creatividad física y mental.

Dada la relación íntima entre las multinacionales más poderosas y los estados más poderosos (que puede cambiar a través del tiempo), hablar de una «clase capitalista internacional» puede resultar engañoso. Por razones similares puede no ser del todo cierto hablar de una «clase gobernante internacional» (sobre éstos y otros términos relacionados, véase: Arrighi, Hopkins and Wallerstein 1984, 1986, 1987; Connell 1984; Cox 1981; Krippendorff 1975). Esto no niega la existencia y el desarrollo de los instrumentos del capital y del estado que se escapan de manera ostensible del control del estado-nacional individual. Estos órganos interestatales o transnacionales son cada vez más capaces de influir y controlar los estados-nacionales. En la medida que se

han transformado en poderosas concentraciones de carácter no democrático, éstas y sus agentes también representan un enemigo y un objetivo cada vez más importantes para los movimientos populares. Su existencia indica así mismo un nuevo campo de batalla en el que deben entrar los movimientos populares, aunque armados con sus propias alternativas democráticas y colectivistas.

Dado que la expansión del capitalismo requiere del estado-nación, que la formación de la comunidad-nación refleja y atrae las aspiraciones populares, y que el desarrollo del estado-nación se ha visto normalmente acompañado por una liberalización y democratización; la internacionalización del capital ha sido testigo del desarrollo simultáneo, interpenetrante y mutuamente determinante de las identidades de clase y nacionales (Vogler 1985).

La internacionalización, por lo tanto, no genera internacionalismo. El internacionalismo no puede completar una internacionalización que el capital ha sido incapaz de realizar (comparar con Bauer 1978). Del mismo modo la internacionalización no crea un sujeto internacionalista en el proletariado global (ver Mariátegui 1973 para una exposición clásica de esta posición clásica) y solamente conduce al internacionalismo a través de la autocreación de identidades populares no-territoriales y sus combinaciones dentro de un sujeto internacionalista consciente de sí mismo y activo también por sí mismo.

Cosmopolitismo: un universalismo político o cultural que prioriza el orden mundial sobre el de cualquier estado o nación en particular. Esta palabra expresa la visión y aspiraciones globales de una élite intelectual y preindustrial europea, como reacción en la fase mercantil de la internacionalización del capital y que consideraba que los estados eran un obstáculo para el avance de la civilización. Así, el cosmopolitismo suponía la dominación del mundo por valores y estructuras liberales-burgueses europeos. Se puede aplicar este término a cualquier internacionalismo elitista que ignora los sentimientos populares nacionales y que intenta imponerles estructuras y valores «universales» que representan sus propios intereses o su visión del mundo. Podría ser útil considerar de esta manera al internacionalismo liberal del s. XIX; la doctrina americana de la «interdependencia» es un destacado ejem-

plo contemporáneo. También podría ser útil hablar del cosmopolitismo socialista en el caso de los socialistas que se miran a si mismos como los poseedores de la más avanzada ideología-organización-estrategia «internacional» y que desean rehacer el mundo de acuerdo a su propia imagen. Tal «cosmopolitismo socialista» es distinto al «internacionalismo» de la Unión Soviética, el cual si bien disimulado, es crudamente estatista (Kubalkova y Cruickshank 1980), y siempre ha condenado los cosmopolitismos «burgueses», «sionistas» o «desarraigados».

En su sentido original el cosmopolitismo coincide claramente con el universalismo religioso y con un internacionalismo anticapitalista (véase Claeys 1985). Ello es más evidente en el caso de los portadores o articuladores de las tres doctrinas intelectuales europeas o europeizadas que comparten tanto los viejos valores como los modernos y propios de la culturizada y lingüísticamente hábil élite viajera. El orden mundial del cosmopolitismo es tanto de cultura y aprendizaje como de política, y expresa al mismo tiempo una realidad existente y una aspiración para el futuro. El anticosmopolitismo oficial intelectual (ya se en Alemania, la Unión Soviética, China o Argentina) ha sido repetidamente derrotado o ha fracasado.

La otra cara del cosmopolitismo es más evidente en el caso de los destacados internacionalistas del s. XIX que se consideran a sí mismos cosmopolitas. Estos fueron los revolucionarios que cambiaron sus países con mas frecuencia que sus camisas. Eran educados o autodidactas (Emma Goldman), a menudo emigrantes o exiliados bilingües e incluso multilingües y pertenecían a una comunidad internacional de intelectuales y activistas socialistas europeos o europeizados (Mariátegui en Perú), con la que se sentían más identificados que con la ciudadanía de sus propios estados-nacionales.

Internacionalismo: (En su acepción más clasista) es una crítica del estado-nación y del capitalismo; un reconocimiento del carácter restringido y limitado del estado-nación capitalista como instrumento para tratar los problemas sociales y las necesidades humanas. Propone enfáticamente la creación de solidaridades, comunidades y organizaciones no-territoriales y globales, y a través de naciones, que tengan una naturaleza igualitaria y democrática. El internacionalismo nació de

la experiencia de la industrialización capitalista y de la construcción de estados elitistas, modernos y centralizados. Estos destruían las lealtades y comunidades viejas sin proporcionar a las masas otras nuevas que fueran satisfactorias. El internacionalismo se desarrolló particularmente de la relación entre los intelectuales socialistas cosmopolitas y los nuevos movimientos obreros basados en los artesanos (Nairn 1980, Hobsbawn 1985, IISH Seminar 1985). La influencia del cosmopolitismo liberal y del universalismo religioso es con frecuencia ignorada pero debería ser tomada en cuenta.

Entre los trabajadores, las conciencias de clase y de nación se apoyan mutuamente en lugar de contradecirse, pero los socialistas no entendieron esto y en consecuencia los internacionalismos proletarios y socialistas decayeron con la excepción parcial de lugares o momentos en los que están presentes las condiciones existentes en la Europa del s. XIX. Pueda ser que, aún en su momento cumbre, el internacionalismo de los socialistas y proletarios haya tenido que ver más con cuestiones nacionales y democráticas que con cuestiones específicamente proletarias o de clase. El crecimiento de la internacionalización del capital, la rapidez creciente de las transferencias internacionales de capital y trabajo parecen haber aumentado, más que disminuido, la atracción y la dependencia de la clase trabajadora hacia el estado-nación en las sociedades capitalistas industrializadas (Vogler 1985). El efecto aparece también en las sociedades capitalistas periféricas (Waterman y Arellano 1986), aunque las causas puedan que sean algo diferentes.

La generalización del comercio, la burocratización, la militarización y otros procesos de modernización nacional e internacionales, han creado mientras tanto numerosas categorías sociales globales (profesores, amas de casa, estudiantes, minorías étnicas y regionales), y crecientes problemas sociales de naturaleza cada vez más global (la carrera de armamentos nucleares, el SIDA, Chernobyl, la crisis de la deuda). Además, estos problemas son tratados con mayor frecuencia en foros tanto internacionales como interestatales de modo que, los intereses se están expresando en términos internacionalistas.

Un internacionalismo contemporáneo —basado en el reconocimiento de las interrelaciones entre capitalismo, racismo, sexismo, es-

tatismo— necesitaría ser, implícitamente al menos, crítico hacia todos éstos. También debería favorecer, reconociendo la diferencia entre la nacionalidad y el estatismo, a la nacionalidad y otras identidades culturales. La razón para volver a especificar el significado del internacionalismo se hará más palpable cuando discutamos más adelante sobre la solidaridad.

Los agentes más activos de la nueva oleada del internacionalismo están en las capas intermedias de asalariados o salarialmente dependientes. Son capas que descienden históricamente de la clase media educada del s. XIX y que están en medio y actúan como mediadores entre las masas (trabajadores, campesinos, pequeños productores, mujeres, etnias) por un lado, y las élites gobernantes propietarias, por el otro. Por lo tanto no es erróneo o contradictorio llamarlo internacionalismo democrático y de clase-media.

El modelo socialista de los solidaridad «de trabajador a trabajador» del s. XIX, basado en el interés político de largo plazo de la sociedad, no es el único ni siquiera el típico hoy en día. El internacionalismo contemporáneo es muy complejo y diferenciado en su naturaleza. Generalmente proviene del Oeste capitalista e industrialista, de las capas intermedias de aquí, se orienta hacia las masas de allá, o entre los diferentes tipos de movimientos (muy recientemente, el movimiento del Oeste por la paz y el movimiento del Este por los derechos humanos). Mientras que la falta del internacionalismo de masas (trabajador, mujer, campesino, minoría étnica) sigue siendo un problema, la multiplicidad y la diversidad del internacionalismo representan un potencial considerable. Realmente hoy es esencial, aún cuando hubiera sido posible negarlo anteriormente, hablar sobre internacionalismos en plural y reconocer al pluralismo como esencial para el significado de un internacionalismo contemporáneo.

Solidaridad: concebida como una comunidad de intereses, sentimientos y acciones. Es el valor ético y la relación humana más general que está en la base del internacionalismo. La solidaridad (comparar con Vos 1975) se debe entender no sólo como una expresión o lucha por una identidad humana (con el peligro de excluir a los que son diferentes o de la reducción a la uniformidad), sino que también como reci-

prociudad (ventaja mutua), afinidad (sentimientos compartidos), complementariedad (diferentes contribuciones), y sustitucionismo (tomando el lugar del otro). Normalmente la solidaridad se ha entendido en términos de identidad, principalmente la de la categoría o clase oprimida y dividida en contra de una fuerza opresora unida. La relación con el universalismo es evidente. Lo mismo sucede también con el tercer término de la trinidad laica de la Revolución Francesa —Libertad, Igualdad, Fraternidad (cuya naturaleza sexista es significativa)—. Si el liberalismo y la burguesía priorizan la libertad política, el socialismo y el proletario han antepuesto la igualdad económica. Para el primero, la solidaridad fue entendida primeramente en términos nacionales, para el segundo en términos de clase. En ambos casos la solidaridad fue subordinada al otro término y en la práctica, si no en la doctrina, era exclusivista.

Es significativo que el término tuviera que ser restablecido y popularizado internacionalmente por la clase trabajadora católica de la Polonia comunista. Si la libertad se refiere al orden político y al estado y la igualdad al orden económico y a la propiedad/ingreso, la solidaridad se refiere a una relación social humana. Mientras que Solidaridad se dirigió tanto al autoritarismo estatal como al privilegio económico, lo que priorizaba era la creación de una nueva relación social por encima y en contra del estado y la economía. Y aunque Solidaridad se originó con la clase trabajadora urbana, y estaba firmemente basada en ella, también organizó o apeló a las capas medias y al campesinado. La solidaridad de Solidaridad era de clase, de ciudadanía y nacionalidad. Aunque no son particularmente internacionalistas en hechos o palabras, sus líderes y miembros también han venido a identificarse con los pueblos de la Europa del Este y con los trabajadores en otras partes del mundo.

La especificación de la solidaridad en las cinco maneras arriba señaladas nos permite reconocer los aspectos o las contribuciones a la solidaridad internacional de movimientos o proyectos de naturaleza tan diversas como las que se han mencionado anteriormente. En la medida en que un internacionalismo desarrollado combine todas estas características, la especificación también nos permite identificar cualquier unilateralismo en una organización o actividad internacional en particular.

Es el término solidaridad el que, desde luego, nos ofrece un vínculo positivo, democrático y humanista entre internacionalismo, nacionalismo y comunitarismos locales o específicos. La especificación de cinco puntos no incluye competencia, jerarquía, autoritarismo o coerción. Implícitamente se opone, o es una alternativa, a éstos. Una solidaridad soviética, judía o de mujeres que expresara los cinco valores en sus prácticas internas y relaciones externas sería en sí misma el internacionalismo, o bien consistente con él.

Sujetos y objetivos del internacionalismo

Las personas como sujetos del internacionalismo: No existen sujetos económicos ni vanguardias del internacionalismo que lo sean por definición natural o generación espontánea. Puede que los proletarios hayan sido, lo sean actualmente, o que en el futuro sean de nuevo, internacionalistas. Sin embargo, mientras los procesos de internacionalización muestran la creciente importancia de la esfera internacional, y sugieren o provocan respuestas internacionalistas, ellos evidentemente no los alientan. A pesar de los procesos de internacionalización, se presentan otras opciones al internacionalismo como claramente asequibles. Estas opciones comprenden hoy para la clase obrera, la continuación de las estrategias reformistas tradicionales...y un proteccionismo conservador y aislacionista, chauvinismo, racismo, o regionalismo local (Gordon y Reilly 1986, Picciotto 1984, Peijnenburg y Ridgers 1987) ¿O a lo mejor pudiera ser que debido precisamente al papel central de los trabajadores de las multinacionales dentro de la internacionalización del capital global, se convirtieran ellos mismos, al mismo tiempo, en los más conscientes de la necesidad del internacionalismo y los que tienen mayores dificultades para realizarlo?

Dejemos la producción y consideremos la práctica social del consumo, su formación y transformación capitalista, su definición social como problema, y las respuestas organizadas nacionales e internacionales a este problema a través del tiempo.

El primer movimiento del consumidor fue el movimiento cooperativo de la clase trabajadora industrial, que emprendió una acción colectiva contra la adulteración de los alimentos y la mala calidad de otros bienes básicos. Esta fue una opción de clase, con las cooperativas vinculadas orgánicamente al resto del movimiento obrero. Ya a finales del s. XIX se había formado una alianza internacional de cooperativas (Gurney 1985). Pero este movimiento se vio cada vez más afectado, nacional e internacionalmente por las divisiones del trabajo, con el resultado de la separación de los sindicatos, partidos y cooperativas así como de su institucionalización e incorporación también de manera separada. El internacionalismo cooperativo adquirió formas cada vez más liberales y burguesas, mientras permanecía vinculado a la «cultura obrera» (Horne 1986:166-74) de una naturaleza subordinada. El movimiento del consumidor de los años 50 era de clase media en su origen y de inspiración liberal-democrática, pero iba dirigido a los problemas de una sociedad capitalista desarrollada. Inicialmente se preocupaba por la superación de los «abusos» y adquirió la forma de un grupo de presión a nivel nacional e internacional. En la medida de que poblaciones enteras e incluso el mundo en su totalidad se han visto expuestos a bienes industrializados y multinacionalizados de consumo masivo, el nuevo fenómeno ha tomado ciertas características de movimiento de masas, estableciendo conexiones con las estrategias internacionales de las compañías multinacionales, con la salud y la seguridad del trabajador, con problemas medioambientales, con el rol especial de la mujer. Hasta que punto esto es, o pudiera ser, un movimiento internacionalista (anticapitalista, antiestatista), un movimiento de masas, y que vaya de la defensa y la lucha por las mejoras hacia la oferta de modelos alternativos de consumo, es un asunto sobre el que hay que investigar y actuar.

Mientras que, los socialistas y el movimiento obrero estaban ocupados por entero del movimiento cooperativo tradicional, no se sintió su presencia específica dentro del movimiento contemporáneo de consumidores ni incluso en el terreno de las alianzas. Es una feminista quien nos ha recordado que el consumo es un problema internacional que requiere una respuesta internacionalista (Mies 1986), aunque no tomó en consideración los movimientos del consumidor de carácter nacional o internacional que ya existían. El autoreconocimiento como consumidor, la naturaleza de ese autoreconocimiento, la manera en

que esta autopercepción se expresa de forma nacional o internacional, las conexiones entre uno mismo como consumidor al mismo tiempo que como trabajador o como mujer, las alianzas hechas con el Tercer Mundo o con el movimiento sindical, todos estos son asuntos que deben ser resueltos por los que están comprometidos en esas tareas. Lo mismo ocurre con el problema de si el movimiento debe buscar soluciones dentro de, o entre los modelos existentes del estado-nación, o si debe proponer un modelo alternativo.

Esta reflexión sugiere una cierta orientación sobre los sujetos existentes o potenciales del internacionalismo. La idea de la migración como una fuerza internacionalista (Galtung 1980) es una de las proposiciones más sorprendente, pero que aquí no se puede examinar en profundidad. La migración se concibe primordialmente como un efecto o proceso importante de internacionalización. Es un proyecto típicamente capitalista que, junto con muchos otros, ahora está siendo adoptado, aunque con una falta de sentido crítico. Los sujetos de este proceso, los inmigrantes, son vistos por costumbre, como víctimas nobles pero trágicas (Berger y Mohr 1975), o se les define como un problema social. Así, en el típico discurso estatista-nacional, lo que tenemos no es un «problema racial» sino un «problema de inmigrantes». Los movimientos obreros tradicionales, ya sean de inspiración marxista o socialdemócrata, consideran que estos trabajadores extranjeros y semi-proletariados, tienen que ser naturalizados y por tanto absorbidos dentro del movimiento obrero nacional existente (Castells 1979). El hecho de que la decisión de emigrar sea una elección (aún cuando lo fuera forzada y dolorosa), de que los inmigrantes luchan exitosa, individual y colectivamente para sobrevivir, y de que sean más radicales que los obreros locales, no ha llevado a los socialistas o a los movimientos obreros a reconocer su potencial para liberar a la fuerza obrera nativa de su nativismo. Me parece que vale la pena explorar el potencial de los trabajadores inmigrantes como sujetos internacionalistas, dado que ellos combinan en sus personas, posiciones y trayectorias de vida; al obrero (muchas veces rural) del Tercer Mundo, al trabajador del Primer Mundo, a la etnia discriminada, y al nacional transestatal.

Consideremos otro caso, el que los movimientos de los derechos humanos (Eide 1986). Este es seguramente el movimiento internaciona-

lista más poderoso y de mayor influencia hoy en día, capaz de forzar concesiones a los regímenes más represivos y poderosos. La liberación de los disidentes por la Unión Soviética debe entenderse como una concesión a este movimiento, aunque mediatizada por el gobierno de los Estados Unidos. ¿Cuál, o quién, es el sujeto de este internacionalismo? Yo sugeriría que es el ciudadano (comparar con Nerfin 1986). La autodefinición como (supuesto) ciudadano implica una apuesta por la «prioridad de la actividad política libre y pública sobre otros tipos de acción humana» (parafraseando a Feher y Heller, 1987:3, sobre el republicanismo). Aunque originalmente el ciudadano es el verdadero sujeto de la ciudad estado y más tarde de la nación estado, es un sujeto universal con una demanda universalizable. Me parece que la autodefinición como ciudadano es diferente a la definición como perteneciente a una nación, que incorpora el particularismo o el exclusionismo. He sugerido, en otra parte, que el internacionalismo obrero fue más efectivo cuando era menos proletario. Este reconocimiento conduce a la idea de que la conciencia de ciudadano estaba altamente desarrollada entre los trabajadores, o lo que es más probable, que la combinación de una subjetividad de ser trabajador con una de ser ciudadano le dio a este último un perfil particularmente señalado. Las divisiones entre los movimientos obreros internacionales, entre los subordinados al «Occidente libre» y los subordinados a los «estados socialistas», significó que los movimientos internacionalistas ciudadanos (Amnistía Internacional, etc) fuesen creados de nuevo sobre una base de clase media, occidental y liberal. Como señalan Feher y Heller (1987:31,43-7), el Congreso Sindical Británico (TUC) y varios otros escritores y políticos socialistas occidentales no apoyaron o fueron hostiles a Solidaridad. Aunque los sindicatos nacionales e internacionales de características socialdemócratas están trabajando estrechamente con los movimientos por los derechos humanos, una nueva conexión entre el internacionalismo ciudadano y el de la clase trabajadora parece estar todavía bastante distante.

No es posible mencionar todos los actuales o posibles del internacionalismo. Ha habido una Internacional Verde de campesinos (Wilczynski 1981) y no veo ninguna razón por la cual no pudiera renacer. Existen organizaciones internacionales de «pueblos indígenas» y vínculos entre movimientos de independencia regional o separatistas. Pero me parece que éstos sólo pueden ser efectivamente internaciona-

listas en la medida en que actúen, o se miren a sí mismos, como parte de un internacionalismo de ciudadanos. Además, aunque sus identidades territoriales parecieran conducirlos hacia un micronacionalismo o un microestatismo, realmente representan una crítica o negación actual del estatismo-nacional (Willians 1983). Por lo tanto, en la medida en que proponen relaciones interterritoriales entre comunidades sin estado, socavan la soberanía del estado-nación y aumentan la pluralidad de las relaciones interterritoriales.

Uno puede imaginar la aparición de nuevos internacionalismos de masas a medida que se identifican problemas comunes, se declaran intereses comunes y se encuentran formas efectivas de organización y comunicación nacional e internacional. ¿Y por qué no pensar en la posibilidad del desarrollo del internacionalismo de los colegiales (van Dorp 1092; Demmers, Lackamp y Wertheim 1986a,b) dirigido hacia un internacionalismo de niños?

Fines y objetivos: quiero hablar aquí acerca de fines de manera que no se reduzca a una lista cerrada, ni sea tan general que pierda su capacidad para explicar, inspirar y movilizar algo o a alguien. Las oposiciones binarias «utópico:científico», o «reformista:revolucionario», ya no explican ni entusiasman; incluso ni siquiera asustan. Los que parecen que sí asustan son los proyectos totalizantes, o las perspectivas mundiales que se vislumbran trás ellos (ya que incluso la infinitamente flexible, pragmática y oportunista Social Democracia representa tales cosas). Los nuevos internacionalismos destacan no solamente por su pluralidad, sino también por sus frecuentemente autolimitados campos y objetivos. El ejemplo clásico pudiera ser Amnistía Internacional, con objetivos, estructuras y procedimientos que le permitan una efectividad considerable, aunque dentro de un campo limitado. Sin embargo tenemos otros internacionalismos con perspectivas mundiales; particularmente ciertos ecologistas (Brecher 1987, hasta cierto punto) y feministas (Mies 1986, en gran parte). Podría ser posible, dentro de una perspectiva totalizante, reconocer el papel complementario tanto de los internacionalismos de aspectos parciales, limitados y pragmáticos, como los de miras amplias, generales e imaginativos. El problema con las ideologías socialistas o con el tradicional movimiento obrero internacional, no radica en su oposición sino en la institucionalización de su

visión del mundo a través de partidos con pretensiones hegemónicas, y en su reforzamiento a través de las políticas de palo y zanahoria que aplican los estados-nación modernos. Mientras la visión del mundo de los internacionalistas contemporáneos pase por la oposición al capital, al estado, al racismo y al patriarcado, entonces incluso la idea o utopía más amplia, de mayor alcance y urgencia no podrá ir más allá de un diálogo, y tendrá que enfrentarse al pragmatismo testarudo de los internacionalismos pequeños.

Dicho esto, voy a pedir más utopías internacionalistas, es decir, modelos imaginativos y comprensivos de un orden mundial construido a partir de principios que sean radicalmente diferentes a los existentes. Galtung (1980), Mies (1986) y Brecher (1987) hacen esfuerzos en esa dirección. Estas utopías son necesarias no solamente porque estimulan el pensamiento e inspiran a la acción, sino también por la necesidad de dar una guía o marco general a los posiblemente conflictivos internacionalismos como por ejemplo, los movimientos de trabajadores y de mujeres.

Formas de internacionalismo

Por formas quiero dar a entender los diferentes aspectos que pueden tomar los impulsos internacionalistas. Estos son a) el espacio o campo en el que ocurren, b) sus estrategias y tácticas, c) sus tendencias geográficas y alcances.

a) Espacio, campo y objetivo: Pienso que puede ser útil distinguir un espacio o nivel específico de la actividad internacionalista, y luego reconocer la especificidad del campo y las metas a las que aspira. No podemos pensar simplemente en términos de niveles (local, nacional, internacional). Sugeriría distinguir al menos tres diferentes ámbitos en estos niveles: el sociocultural, el político, y el económico. La acción en el ámbito sociocultural se dirige a los ciudadanos, está destinada a cambiar actitudes y comportamientos y a aumentar el poder social. La acción en el ámbito político se dirige a los órganos del estado-

nación, los interestatales, y hacia otros órganos estatizados. Se dirige a los funcionarios y representantes y se preocupa no sólo por cambiar sus actitudes y comportamientos, sino más bien por una democratización - desestatización, desburocratización.

La acción en el ámbito económico (donde esté separada del estado) se dirige hacia el capital, particularmente hacia sus instancias y agentes más poderosos.

El ámbito de la acción política de carácter internacional es clara. Sería una acción dentro, y al mismo tiempo en contra, de los órganos interestatales. Por ejemplo, obligar a la FAO a deshacerse de los grupos de presión de las corporaciones transnacionales. El ámbito que he llamado acción sociocultural se puede ejemplificar con Greenpeace, que se dirige a y crea la opinión pública internacional mediante actividades llamativas que aparecen en los medios informativos internacionales. Para mí, el ámbito de la acción económica implica una acción dentro de la producción, el intercambio, la distribución y el consumo. Así, no es simplemente una campaña dentro de la FAO (política) atacando a las corporaciones transnacionales, ni tampoco una película que muestre las preocupaciones por la contaminación medioambiental, sino también una acción, por ejemplo, dentro de las corporaciones transnacionales, que lleve a la descentralización, al incremento de los derechos del trabajador, a mejorar las condiciones de trabajo, a fabricar productos socialmente útiles y no dañinos al medio ambiente. Debe entenderse que los diferentes ámbitos y niveles están determinados por la modernización capitalista y, por lo tanto, ellas mismas son instrumentos de división y control. La acción popular se dirige hacia la destrucción de éstos. La acción «económica» dentro del ámbito del consumo es por tanto también, una «socialización» del consumo y una crítica del consumismo —o de la comprensión economicista del consumo. Sin embargo, el reconocimiento de un ámbito económico actualmente existente nos permite reconocer el papel específico y esencial de los trabajadores, particularmente de los que están dentro de las corporaciones transnacionales, para poder controlar las corporaciones.

b) Estrategia y tácticas: no hago distinción aquí entre estrategia y tácticas; deseo simplemente referirme, en general, a los medios a

través de los cuales los sujetos internacionalistas pueden lograr los objetivos antes mencionados. Es evidente que, al distinguir nuestra comprensión del internacionalismo de los movimientos obreros tradicionales, también necesitamos desarrollar instrumentos consistentes con la nueva definición.

Pienso que sería útil distinguir cuatro tipos de organización a nivel internacional. Estos serían el **transnacional** (restringido a las corporaciones transnacionales), **el interestatal**, el **inter-no-gubernamental** (diferenciándose de la definición de Galtung (1980) por la exclusión de las corporaciones multinacionales), y el **internacionalista**, pluralista por sus miembros y democrático en su estructura y funcionamiento. Esta tipología evidentemente está cargada de valores, con el modelo más dinámico, conservador y autoritario en un extremo, y el más dinámico, progresista y democrático en el otro. Quisiera convertir al tipo internacionalista en la categoría central, a fin de promover su desarrollo, y así actuar en contra o dentro de los otros, al mismo tiempo que influirlos. Podemos, por ejemplo, reconocer el papel progresista y dinámico jugado por las organizaciones y redes de trabajadores internacionalistas, que contrasta con el ambiguo papel jugado por las centrales sindicales internacionales dominantes. Estas últimas incluso permiten que se les defina como «no gubernamentales», término que es evidentemente negativo, dependiente, y que seguramente se opondrá ante cualquier exceso de la hegemonía estatal. No es imprescindible que desaparezcan los modelos más conservadores para el desarrollo de un orden internacional más democrático. El crecimiento de los que he llamado cuerpos internacionalistas, en sí mismo ya restringe la hegemonía de las corporaciones transnacionales y la dominación del interestatismo.

Otra distinción útil para la actividad internacionalista es entre coerción, movilización de recursos y movilización para la legitimización (Willets 1982), aunque pueda ser conveniente descodificarles y expresarse en términos de militar/política/ley, acumulación/concentración de capital, y comunicación/persuasión. Estas categorías a su vez señalan, como lugares o ámbitos principales de ellas, respectivamente al estado, las empresas y la sociedad. Se entienda o no así, podemos seguir a Willets reconociendo el poder de los movimientos internacionalistas en este último ámbito. Ello no debe ser entendido como que los

movimientos internacionalistas se limitan, o se limitarán, a proveer de información o a ejercer labores de persuasión. La ayuda armada a regímenes democráticos (España 1935-9), o la ayuda a movimientos armados de liberación (Hamon y Rotman 1981, Perrault 1987), hay que incluirlos cuando se lleven a cabo al margen de los estados. Lo mismo se aplica a los intentos de establecer relaciones comerciales no-capitalistas, no-estatistas. Sin embargo esta actividad se subordinará al esfuerzo por ampliar el ámbito público y por reincorporar la producción y la toma de decisiones dentro de la vida diaria del ciudadano.

Habiendo reconocido que gran parte de la actividad internacionalista en Occidente se inicia por gente de la clase media, debemos de nuevo priorizar el intercambio de información e ideas en las relaciones internacionalistas. Y ello por el peligro de reproducir las mismas desigualdades que se piensan superar, o al menos de crear relaciones de subordinación entre los «donantes» y los «receptores» del apoyo internacional. Este es un problema insertado dentro de la relación de ayuda. Mientras nos preocupe el conocimiento social en términos de su posesión o su uso por las masas, entonces el conocimiento que se tenga allá (incluyendo las experiencias, creencias y aspiraciones) es tan esencial para nosotros como el nuestro lo es para ellos. Esto, por supuesto, no significa negar las desigualdades existentes en el acceso a la información o a su control, sino que significa llamar la atención sobre la necesidad de asimilar el conocimiento que ya está presente en las actividades y proyectos de los movimientos internacionalistas. Si en Bhopal se hubiera contado con la información y experiencia de la que se disponía ya a nivel internacional, entonces a lo mejor la catástrofe no hubiera ocurrido. Si no aprendemos de Bhopal (incluyendo las limitaciones) sobre los movimientos alternativos de allí, (sobre los cuales véase Visvanathan y Kothari 1985) tendremos Bhopales aquí.

Si hemos dado prioridad a la comunicación, así mismo es natural dar prioridad a una relación basada en el diálogo. Podríamos hablar de una relación dialéctica sino se le hubiera dado a esta palabra un significado filosófico sectario, dado que su origen alude precisamente al aprendizaje a través del diálogo. El diálogo se diferencia del debate en que no es competitivo y se preocupa más por el autodescubrimiento que por la dominación del compañero. El diálogo asume y promue-

ve la igualdad, asume y promueve la confianza. Dada la creciente importancia que tiene la información para el ejercicio del poder y teniendo en cuenta que nos movemos desde una sociedad industrial hacia una sociedad de la información, la prioridad de la comunicación hacia y para el internacionalismo se hace aún más evidente.

c) Dirección y alcance: el imperialista populista Rudyard Kipling hablaba de los pueblos colonizados como «razas inferiores sin ley». Refiriéndose a ellos, instó a sus lectores británicos a «asumir la responsabilidad del hombre blanco». No es irrelevante para nuestro tema señalar hasta qué punto el nuevo internacionalismo se dirige hacia esos «**sin**» (sin derechos humanos, organizaciones de mujeres, sindicatos libres) desde esos «**con**». Esos jóvenes radicales franceses que fueron a ayudar a la Argelia independiente después que partieron los **pieds-noirs** (pies negros) coloniales franceses, fueron rápidamente apodados **pieds rouges** (pies rojos) por los aparentemente desagradecidos nativos. Esto indica la importancia crucial que tienen el eje y dirección para el significado de un nuevo internacionalismo. Si el eje se limita al Oeste-Sur y la dirección es solamente desde el Oeste hacia el Sur, entonces es probable que sea una solidaridad internacional desequilibrada, primordialmente inspirada por el sustitucionismo (comparar con la motivación caritativa) que está detrás de las actividades occidentales de ayuda, como han señalado algunos autores. (Hart 1987, Simpson 1985). Por otro lado, sería idealista insistir que solo hablamos de internacionalismo cuando la actividad considerada ocurre entre y dentro de todas las áreas mundiales importantes. Los problemas internacionales, la conciencia internacional y la organización y acción internacionalista, sencillamente no surgen de esta manera. Sin embargo, de nuevo, los «receptores» de esa solidaridad unidireccional van a sentirse cada vez más resentidos, recelosos y con el tiempo, hostiles hacia un paternalismo internacional que reproduce el paternalismo nacional de los «benefactores» ricos y poderosos. Es por lo tanto necesario tener unas ideas o criterios que sirvan de dirección. Y lo mismo hay que decir del alcance. Pudiera parecer que una campaña de solidaridad internacional entre quienes se hallan en una situación común o similar estaría mejor fundamentada y sería la más duradera. Sin embargo, una campaña internacional de ese tipo (Desarme Nuclear Europeo END, por ejemplo) corre el peligro de aparecer representando un interés común europeo separado de, o incluso opuesto a un

movimiento más amplio antinuclear o por la paz. Aunque el END bien puede ser la representación de una solidaridad de identidad o de reciprocidad entre quienes se encuentran involucrados, es necesario un modelo más global. Las normas universales, en otras palabras, nos permiten identificar las limitaciones y nos sugieren una dirección hacia donde desarrollarse. Detengámonos un poco más en esto.

Amnistía Internacional, preocupada primordialmente por los derechos liberales tradicionales de opinión, expresión, movimiento, organización, e imparcialidad judicial, se halla asentada en las zonas del mundo donde estos derechos están más protegidos y preservados y se dirige primordialmente hacia las zonas donde no lo están (aunque también se preocupa por los «abusos» en las democracias liberales). Hemos visto recientemente que este modelo (primordialmente del Oeste al Sur/Este) se complementa por uno del Este al Sur, como el de los activistas por los derechos humanos en la Europa oriental que han salido pública y con fuerza en contra de préstamos a Chile (carta al **New York Review of Books**, del 11 de Junio, 1987). Al igual que no pudimos ver a los europeos orientales mostrar su solidaridad con las luchas en contra de la creciente vigilancia y represión en el Oeste, sí hemos visto a teóricos yugoslavos ofrecer una conceptualización de los derechos humanos que define a las normas occidentales como necesarias pero insuficientes, y que rechaza cualquier modelo existente en favor de una lucha internacional por un posible y necesario modelo alternativo (Belgrade Praxis Grupo 1978). Este caso sugiere la manera en que la dirección y el alcance se relacionan con el propósito u objetivo. El internacionalismo en favor de los derechos humanos necesita basarse en una crítica radical de todos los modelos sociales existentes y en una alternativa universalizable, si por lo menos se pretende identificar intereses comunes e inspirar una actividad común y mundial.

Organización y liderazgo del internacionalismo

Aquí quiero hablar acerca del rol de 1) la organización y la comunicación, 2) los líderes, y 3) la intelectualidad.

1) Organización y comunicación: Tenemos que preocuparnos por el desarrollo de un modelo de relación apropiado para una nueva clase de internacionalismo. Esto implica ciertos principios de organización y comportamiento entre los participantes. Las distinciones entre tipos de organización internacional (transnacional, interestatal, interno-gubernamental, internacionalista) son un punto de partida necesario. Sin embargo la identificación de una organización como internacionalista solamente sirve para destacarse de las otras. ¿Cómo se puede expresar o asegurar el pluralismo y la democracia de una manera exacta? La superación del principio de la democracia representativa (cada miembro de la organización representa a cada estado-nación) es, es sí misma, subversiva del modelo tradicional (comparar con Galtung 1980). Otro paso sería el de dar prioridad al **movimiento** internacional sobre la **organización** internacional. En cierto sentido esto ya está ocurriendo, dado que hay, por ejemplo, demasiadas organizaciones internacionales de derechos humanos como para que se llegue a monopolizar el movimiento. Esto indica dos aspectos más. El primero, que en las relaciones entre esas organizaciones habría que reconocer que el movimiento es más que las organizaciones, ya que la actividad desorganizada y no estructurada puede, y lo hace frecuentemente, permitir una innovación constante.

El desarrollo del tipo de apertura y flexibilidad arriba sugerido se ve favorecido por el tipo de actividad primaria antes mencionada de la comunicación. Las nuevas tecnologías de información y la creciente centralización de la información en la vida social la favorecen aun más. La creación de redes es la forma tradicional y primaria de comunicación que sigue existiendo hoy en día a pesar de la creciente estructuración, separación, y jerarquización de las relaciones humanas. La creación informal de redes continúa dentro y fuera de las organizaciones y entre ellas; y no pueden entenderse éstas sólo en términos de sus estructuras y reglas formales. Mientras que los que desarrollan y venden los nuevos medios informativos electrónicos están principalmente preocupados por el control y el consumo, las tecnologías tienen posibilidades que modifican esos mismos propósitos. El potencial democrático y descentralizador de estos medios de comunicación es infinitamente mayor que el de los ferrocarriles o el transporte aéreo, que requieren la centralización y concentración de la propiedad, la pro-

ducción y el poder. Las posibilidades democráticas de los nuevos medios informativos electrónicos no están limitadas a usos «alternativos» de los medios informativos, aunque los movimientos internacionalistas los están promoviendo activamente. También es un campo donde actúan los medios de información masivos controlados por el estado o por el capital. Por ejemplo, pudiera ser que gracias a los medios informativos capitalistas y estatales los activistas obreros peruanos tengan que tomar partido sobre Solidaridad de Polonia, dado que muchos de los medios informativos de la izquierda en el Perú han realizado un encubrimiento bastante ideológico, o han reinterpretado a su aire todo lo que ocurría en Polonia (Waterman y Arellano 1986). Es difícil, para citar otro ejemplo, imaginarse a Greenpeace teniendo un impacto internacional significativo sin los servicios de los medios informativos internacionales dominantes.

La organización alternativa, desde luego, no puede estar dependiendo de los medios informativos dominantes. Requiere de medios desarrollados y controlados por el movimiento. Un examen de la campaña internacional sobre de Bhopal muestra hasta que punto ésta dependió de la creación rápida, flexible y cooperante de redes entre individuos y grupos, que utilizaron tanto los medios informativos de los movimientos, como los del capital y el estado (teléfono, télex, correo, etc.). El intento de desarrollar un patrón para la grabación computerizada y la transmisión de información sobre derechos humanos, se basa en intentar aumentar tanto la coordinación como la descentralización. Así mismo existen experimentos para crear una red informática internacional entre los grupos y movimientos populares (acerca de los dos de arriba, ver Waterman 1985).

Al dar prioridad a las organizaciones internacionalistas no debemos olvidar a las no-gubernamentales (ONG) (Nerfin 1986). No sólo porque son dos tipos que obviamente coinciden al final sino también porque las ONGs expresan, estimulan o apoyan sentimientos y actividades internacionalistas. Hay que reconocer el espectacular crecimiento a nivel internacional del fenómeno ONG como una expresión, tanto del fracaso de las organizaciones estatales e interestatales para dominar directamente a las sociedad, como del intento para hacerlo indirectamente. La ambigüedad del fenómeno ONG ofrece una oportu-

nidad a los movimientos sociales de ayuda humanitaria y ayuda hacia la solidaridad (Mutuo 1983) (Simpson 1985) a lo largo del eje Norte-Sur. Así también podemos imaginar un movimiento que desde las ONGs se transforma en un tipo de movimiento social. Algunas organizaciones internacionales contienen no sólo las características de las organizaciones internacionalistas y las inter-no-gubernamentales, sino también, posiblemente, las de las organizaciones interestatales. La Organización Internacional de Asociaciones de Consumidores (IOCU) incluye agrupaciones de consumidores financiadas por el estado, organizaciones independientes del consumidor y otras. Representa los intereses del consumidor ante las agencias interestatales. En la región asiática del Pacífico y, en particular, en Malasia, la organización adquiere las características propias de un movimiento (Waterman 1988).

Al discutir la organización es esencial hablar del dinero. Lo ideal, por supuesto, es que la actividad se financie totalmente por los movimientos e individuos interesados. Sin embargo, el autofinanciamiento, que podría ser típico en, digamos, los internacionalismo trosquistas, no es una garantía necesaria de la solidaridad tal como la definimos. Una organización holandesa de ayuda y solidaridad con el Tercer Mundo puede ser totalmente independiente de los fondos estatales y aún así reproducir las características de las agencias de ayuda dependientes del estado. Por otro lado, pueda ser que haya organizaciones, redes y publicaciones que dependan en gran parte de los subsidios de iglesias, agencias de ayuda, e incluso de agencias estatales o interestatales. Pero ello no les impide necesariamente desarrollar actividades internacionalistas. El punto clave aquí es la honestidad y la apertura respecto a las fuentes de fondos. Algunas ONGs del Tercer Mundo, dependientes de las agencias occidentales, están dispuestas a hablar abiertamente acerca de sus fuentes de financiación. Esto ofrece una garantía de responsabilidad. Admitir la dependencia financiera de fondos de las ONGs o del estado puede ser también una confesión de que uno está involucrado en un internacionalismo para los trabajadores y para las mujeres en vez de un internacionalismo de los trabajadores y de las mujeres. Pero al menos el admitirlo apunta en la dirección de una búsqueda de soluciones.

La honestidad sobre el financiamiento plantea el problema de la franqueza en general. Hubo una poderosa tradición conspiratoria en el

siglo XIX que todavía está presente en alguna actividad internacionalista. La actividad conspiratoria es inevitablemente la de una élite o un elegido. Reproduce la práctica de las élites dominantes, cuya principal estrategia de comunicación no es la «manipulación» que supone inevitablemente toda comunicación, sino la negación del acceso a la información o a la información completa. Un caso no internacional pero que proviene de una organización formalmente socialista e internacionalista, muestra la importancia de este aspecto. El Partido Comunista Británico no daba completa información sobre las reuniones de su Comité Central ni al público, ni a sus propios miembros. Cuando se reparaba una tribuna en su sede central se descubrió un radioemisor que tuvo que ser colocado allí muchos años atrás. La seguridad del estado británico (y posiblemente sus primos americanos) habían conseguido la información completa y detallada de las reuniones del Comité Ejecutivo. Solamente se le negó a los miembros del partido y al público. Ignorar un ideal o principio de franqueza no significa olvidar la necesidad de confidencialidad o incluso del secreto; lo que implica que se definan y se justifiquen tipos de restricciones necesarios para proteger a las organizaciones e individuos que están en peligro.

2) Líderes y organizadores: Es preciso distinguir aquí entre los miembros de clase media pertenecientes a las organizaciones y movimientos internacionales, y el liderazgo de la clase media sobre el internacionalismo de los trabajadores y de las mujeres (comparar con Mies, Mitter 1986). Los problemas que plantea ese liderazgo dependen de la forma de organización escogida, la estrategia del liderazgo y la honestidad y franqueza - de nuevo - con la que los líderes de clase media estén dispuestos a hablar y actuar. La nueva forma organizativa que adopta el liderazgo del internacionalismo de masas, es la del grupo asesor y de apoyo, o del grupo específico de comunicación o promoción. La adopción de ese papel por profesionales o especialistas técnicos supone normalmente, un rechazo consciente del papel de vanguardia leninista o de élite fabiana. En cuanto se toma esa opción, los líderes de clase media ofrecerán sus capacidades técnicas pero rehusarán actuar como representantes u organizadores. Se dedicarán, aún más, a elevar la conciencia, capacitar y fortalecer a aquellos con quienes trabajan. Esto es, por supuesto, desempeñar un papel intermediario, pero que frecuentemente es clave. Los centros de apoyo y

las asesorías, en la práctica, pueden reproducir los papeles tradicionales de las élites, sustituyendo a las masas y hablando en su nombre. Por ello probablemente sea útil distinguir entre el internacionalismo de socialistas que tienden a considerarse a sí mismos como líderes del movimiento obrero aún cuando sólo tienen, si es que tienen, unos cuantos partidarios, y el internacionalismo de trabajadores (Hobsbawm 1985, Waterman 1986b). Lo mismo sucede entre el de las feministas y el de las mujeres. Evidentemente no se trata de desacreditar al internacionalismo de clase media, o la socialista, o al feminista. Se trata de reconocer la diferencia de posición e interés que existe entre las clases medias y las clases trabajadoras, socialistas y sindicalistas, feministas y amas de casa. En el caso de Bhopal, el internacionalismo se basó en gran parte en la comunicación y apoyo entre líderes o intermediarios de clase media. Si es que hubieron contactos internacionales entre los activistas a nivel de masas de las plantas o comunidades de la Unión Carbide, no fueron ellos quienes atrajeron la atención internacional. Por otro lado, los centros internacionales de apoyo y asesoría laboral consiguieron realizar reuniones y establecer redes entre los líderes de las bases de ciertas industrias y empresas transnacionales particulares. Estas experiencias deben conservarse para analizarlas.

3) La intelectualidad: Puede parecer odioso distinguir a los intelectuales de los organizadores, que muchas veces poseen una educación universitaria. No se trata de negar el papel intelectual de los organizadores, ni la capacidad de las mujeres, trabajadores y ciudadanos ordinarios para generar conocimiento y capacidades por ellos mismos. Se trata de reconocer la división del trabajo por medio de la cual surgen especialistas en pensar, especialistas en especialización, especialistas en generalización. También supone reconocer el posible papel de los intelectuales como una categoría socialmente crítica e independiente —el significado de la palabra rusa del s. XIX, «intelligentsia». La principal base institucional de este tipo de gente se encuentra hoy trabajando como asalariado en los cada vez más comercializados e industrializados institutos de educación e investigación. Esto los diferencia de sus antepasados del s. XIX, en gran parte autoempleados, y los acerca marginalmente al resto de la gente trabajadora. Mientras estos intelectuales no se limiten a producir los cada vez más especializados

y aislados trabajos de información (Horne 1986:38-42,76-81), y a construir un significado nacional o racial (nacionalismo escocés, nacionalismo negro), sus visiones serán históricas e internacionales. Aún el ultra-anti-internacionalista Tom Nairs (1980) admite la naturaleza internacional de la cultura y la necesidad del internacionalismo para los intelectuales. Parece probable que en la Unión Soviética contemporánea, la fuerza más internacionalista es una intelectualidad hambrienta de información y el diálogo necesarios para liberar a su sociedad de los efectos ridiculizantes de la autarquía nacionalista, colectivista. La solidaridad entre intelectuales extranjeros y soviéticos es probablemente más efectiva que cualquier otra solidaridad, dejando aparte la de los judíos como comunidad étnica, con ciertas religiones o sectas cristianas.

Aún cuando la cultura sea más internacional que el capital y la clase y los intelectuales sean los más internacionalistas y los más eficientes, todo ello no garantiza que vayan a contribuir a un internacionalismo de los pueblos en vez de un internacionalismo del intelecto y los intelectuales, pero podrían hacerlo, y los organizadores y los líderes debieran invitarles, o incluso embaucarlos, para que lo hicieran.

Conclusiones

El núcleo de este artículo fue elaborado antes de una visita a Gran Bretaña en Julio de 1987. Allí pude poner a prueba las ideas que presenté a varios amigos y colegas dedicados al estudio, a la organización o a la difusión del internacionalismo. Ello fue posible en la conferencia de Economistas Socialistas y en discusiones informales con personas interesadas en la organización obrera en general, con las comunicaciones y el internacionalismo en Hong Kong, las Filipinas y a nivel mundial, o específicamente en el internacionalismo de las mujeres o trabajadores del automóvil. Dado que este artículo se dirige en parte a esa gente, quiero que mi diálogo con ellos tenga lugar en la conclusión. Antes, sin embargo, es necesario volver al objetivo del artículo tal como se expuso en la introducción.

Implicaciones para un nuevo internacionalismo obrero

No es normal que los socialistas de tradición marxista pongan a la clase media, a sus valores y organizaciones como modelos a imitar, o incluso como experiencias de las cuales es necesario aprender. Sin embargo, siendo coherente con lo dicho anteriormente, debo confesarme abierta y totalmente, como un internacionalista blanco, occidental, varón, clase-media, cosmopolita y académico, y que desde ahí, por supuesto, habla a los demás. Naturalmente lo hago reconociendo algunas cosas, la mayoría de los cuales ya han sido tratadas de manera explícita anteriormente. Estos son 1) que la clase media aludida depende del salario, por lo que comparte ciertas experiencias e interés con los asalariados de la clase trabajadora, aún cuando a veces se manifiesten en formas no salariales 2) que evidentemente se alude a una pequeña minoría de la clase media internacionalmente activa e internacionalista, 3) que un internacionalismo la clase media, o liderado por ésta, es el de una élite y no participa de las luchas de las masas en contra de la internacionalización. Entiendo este fenómeno, como un reconocimiento de lo que estamos viendo, o de lo que esperamos aprender; como el internacionalismo de los nuevos movimientos sociales que cuestionan más y más áreas de opresión y alienación en nuestro mundo contemporáneo. Finalmente, lo hago con el reconocimiento de que el nuevo internacionalismo de clase media reproduce ciertas ideas y aspiraciones del tradicional internacionalismo proletario y socialista.

Dado que este texto adopta un estilo de definiciones, proposiciones y reflexiones, cualquier resumen puede parecer redundante y cualquier conclusión convencional y prematura. Lo que se necesita es 1) una ampliación de la literatura sobre el internacionalismo obrero y 2) un desarrollo del conocimiento aplicado a la investigación de casos específicos. Se pueden combinar aquí los dos puntos anteriores en un sólo ejercicio, en una forma resumida que nos pueda dar una idea de cómo se presenta ante nuestros ojos el internacionalismo obrero contemporáneo. El caso elegido es de la solidaridad internacional con los trabajadores de la Coca Cola guatemalteca; sobre la base del primer informe en inglés que ofrece una visión general del asunto (Gatehouse y Reyes 1987).

Durante nueve años, los 450 trabajadores de la planta embotelladora de Ciudad Guatemala lucharon en contra de sus patronos por sus puestos de trabajo, su sindicato, sus vidas. Tres veces ocuparon la planta —en la última ocasión por trece meses. Tres secretarios generales del sindicato fueron asesinados y mataron a cinco trabajadores. Cuatro más fueron secuestrados y han desaparecido. Sobrevivieron en contra de todas las fuerzas superiores gracias a su propia valentía extraordinaria y a la ayuda de compañeros sindicalistas de Guatemala y de todo el mundo. Una gran campaña internacional de protesta y boicot fue central para su lucha. Como resultado los trabajadores de Coca Cola consiguieron sacar por la fuerza concesiones a uno de los gigantes multinacionales de la industria alimenticia del mundo, y mantuvieron vivo al movimiento sindical guatemalteco durante una fase negra de la represión del gobierno.

Consideraremos este caso siguiendo los encabezamientos de mi artículo.

En primer lugar, veamos que puede extraerse de las definiciones y distinciones. **Universalismo:** fueron algunas iglesias norteamericanas las que comenzaron la campaña internacional en 1977, recordándonos así las fuentes antiguas del internacionalismo contemporáneo. Internacionalización: la Coca Cola es seguramente, el símbolo más conocido de la internacionalización capitalista, económica y culturalmente; está entre las cien compañías más grandes del mundo, operando en 155 de los 168 países del planeta, controlando el 44 por ciento del mercado mundial de las bebidas no alcohólicas. **Cosmopolitismo:** el de la Coca Cola es evidente por sí mismo, tanto como el de Dan Gallin, que nació en Rumania, se educó en los EEUU, vive en Ginebra, y es Secretario General de la Unión Internacional de Trabajadores de Alimentos (UITA), que jugó un papel personal clave en la campaña de solidaridad. **Internacionalismo:** aunque la campaña de solidaridad fue ante todo una campaña sindical y de trabajadores, las iglesias norteamericanas fueron quienes la iniciaron y Gallin visitó primeramente Guatemala como miembro de una delegación de Amnistía Internacional y no de un sindicato. **Solidaridad:** la preocupación, tanto de la clase media como de la clase trabajadora occidental que apoyaron la campaña era, supongo, la de tomar partido o apoyar a los trabajadores

de la Coca Cola —es decir, sustituirlos; en el caso de los trabajadores de la Coca Cola mejicana que tomaron medidas podemos dar por sentado la identificación.

En segundo lugar estudiaré los sujetos y propósitos. **Sujetos:** los principales sujetos de masas a ambos lados fueron los proletarios, pero la cuestión se tomó en un principio en el mundo occidental como algo concerniente al movimiento ciudadano (de los derechos humanos). Si los trabajadores suecos y británicos de la Coca Cola consideraban que estaban actuando como trabajadores, como ciudadanos o como ambos, sería algo muy interesante a investigar. Aún si los principales actores de masas eran proletarios, ciertamente no existen señas evidentes, ideológicas u organizativas explícitamente socialistas. **Propósitos:** la meta de asegurar los derechos humanos y sindicales liberales para los trabajadores guatemaltecos puede parecer al mismo tiempo de miras amplias y estrechas. Amplias por sus implicaciones transformadoras para la sociedad guatemalteca y relativamente estrechas en las implicaciones para los trabajadores y las sociedades occidentales (aunque por supuesto mucho más amplias que las medidas que se limitan a problemas de salarios y condiciones de trabajo dentro de la empresa o industria). En occidente, la enérgica y efectiva acción representaba una aspiración de clase por la vía de su reconocimiento como fuerza fundamental en el proceso de liberación del género humano a nivel internacional.

En tercer lugar, las formas. **Espacio:** los sindicatos occidentales actuaron vigorosamente a nivel local, nacional e internacional (empresa transnacional). También actuaron en cada una de las tres esferas antes señaladas, dirigiéndose a la opinión pública (utilizando películas hechas por el sindicato), al estado guatemalteco (amenazando con boicots de armas, de ayuda, y al turismo y a la empresa (golpeando la producción por medio de huelgas, y a las ventas a través de boicots al consumo), **Estrategia:** los principales actores internacionales fueron organizaciones no gubernamentales como la UITA y la Amnistía Internacional, no siendo protagonista la presencia de las catalogadas como internacionalistas. Predominó la acción dentro de la esfera económica (empresa transnacional) y sociocultural. **Dirección:** el eje y la dirección fue Oeste-Sur; los fondos de las organizaciones sindicales y de

solidaridad occidentales (War on Want) evidentemente fueron esenciales para los trabajadores guatemaltecos, pero también lo fueron los mensajes de solidaridad y las visitas que se recibieron en la planta ocupada; es decir, la comunicación. No hay evidencia de que los sindicalistas occidentales involucrados consiguieran algo de los guatemaltecos, ni siquiera que se formularan las mismas preguntas que el hecho sugirió a Ron Todd, Secretario General del Sindicato de Obreros del Transporte etc. (TGWU), del Reino Unido:

¿Cómo pudieron los trabajadores de la Coca Cola de Guatemala, teniendo en frente una fuerza tan superior lograr sacar concesiones sustanciales a una compañía gigante americana? ¿Por qué recibieron tanto apoyo de otros trabajadores de su país? ¿Cómo se movilizó la acción solidaria internacional, y por qué fue tan efectiva? (Gatehouse y Reyes 1987).

En cuarto lugar, la organización. **Organización y Comunicación:** la campaña nos muestra una utilización efectiva de los medios informativos dominantes (así como los alternativos) y la creación de redes nacionales e internacionales entre los individuos y organizaciones interesadas. Si los costos de la campaña fueron directamente proporcionados por sindicalistas particulares y otros cubiertos con fondos de la organización (y si éstos fueron donados por los miembros), es algo que necesita de una investigación. **Líderes:** hay que reconocer el papel de vanguardia jugado al comienzo por las organizaciones de clase media de la iglesia y de derechos humanos, así como también que la iniciativa y el control permaneció en manos de los cuadros sindicales nacionales e internacionales. Dentro de Guatemala y en el exilio, los abogados del sindicato de la Coca Cola (dos fueron heridos gravemente, agentes del estado violaron a una hija de uno de ellos) jugaron un papel crucial de apoyo en la campaña internacional. **La intelectualidad:** Miguel Angel Reyes, coautor del reporte, no es sólo un antiguo asesor legal de sindicatos y organizaciones indígenas, sino que también es el autor de un trabajo más extenso en español sobre el caso, profesor de universidad, y actualmente investigador graduado en el Reino Unido.

Temo que este ejercicio analítico resumido le quita al caso su dramatismo, su heroísmo, y sus cualidades humanas en general. Se ofrecen también elementos que no se pueden manejar con los conceptos desarrollados hasta ahora. Tenemos, por ejemplo, la vulnerabilidad particular de la Coca Cola como producto y como compañía (Gatehouse y Reyes 1987:16). Está el hecho de que fue una campaña en favor de los derechos humanos esenciales, no por los derechos sindicales o reclamaciones salariales y condiciones concretas de los trabajadores. Para analizar estos y otros elementos se necesita probablemente la teoría proveniente directamente de la literatura histórica y contemporánea sobre el internacionalismo obrero. Por último, por supuesto, es necesario constatar que dependemos de un informe muy breve. El caso exige, sin duda, un examen más detallado usando la clase de aparato conceptual aquí indicado. Espero, sin embargo, que este pequeñísimo bosquejo muestre algunas posibilidades para esta nueva aproximación.

Implicaciones para los nuevos internacionalistas obreros

Por «nuevos internacionalistas obreros» quiero referirme sencilla y llanamente a esa gente que dedica una buena parte de su energía a impulsar un nuevo tipo de internacionalismo entre los trabajadores, entre los asalariados. En Gran Bretaña me encontré con un grupo de esta gente, entre los que se incluían un académico, editores del **International Labour Reports**, una asesor parcialmente dedicado a la red de trabajadores automotrices del Transnational Information Exchange, un trabajador a tiempo completo en el Centre For Labour Education, Action and Research en las Filipinas y un especialista en comunicaciones internacionales informatizadas de bajo costo que trabaja para el Asia Monitor Resource Centre en Hong Kong. Dejando aparte una sesión, la mayoría de las reuniones de la conferencia académica fueron breves e informales. Pero fueron, sin embargo, tan estimulantes como prudentes. El estímulo vino del intercambio de ideas, actitudes e información con gentes comprometidas en el mismo proyecto general, pero en formas o en lugares muy diferentes. La moderación se debió tanto al reconocimiento del todavía bajo nivel de la actividad interna-

cionalista como a la falta de comunicación sistemática entre nosotros. Voy a detallarlo.

Los académicos: quiero ampliar aquí la red para incluir a los colegas interesados en una respuesta socialista internacional a la internacionalización del capital, pero no en el internacionalismo obrero como tal (van de Pijl 1987). Este desinterés aparente fue el punto central de la problemática que formulé, ya que no entiendo cómo se puede plantear la respuesta solamente en términos de una alianza entre los estados del Tercer Mundo y los comunistas. La discusión se llevó a cabo de manera abierta, amigable y sostenida. Pero era evidente que nos inspirábamos en tradiciones marxistas tan diferentes, teníamos antecedentes disciplinarios tan diferentes, que la conversación no fue más allá de eso, un intercambio amigable.

Los editores: lo forman unas personas comprometidas con la tarea, mal remunerada y muy arriesgada, de publicar una revista, independiente y comprometida al mismo tiempo, sobre el internacionalismo obrero independiente, dando continuidad a una iniciativa surgida hace dos años. Poseen escasa o nula experiencia en periodismo, producción de revistas o en el movimiento obrero internacional. Durante los últimos tres años, la revista parece haber avanzado a tientas evitando la adopción de posiciones ideológicas que las separarían de lectores y posibles apoyos o le bloquearían su introducción en un campo mas amplio, complejo y duramente disputado (para ver su tratamiento del sindicalismo internacional, véase ILR 1987). A ILR cada vez le están tomando más en serio las organizaciones gremiales nacionales e internacionales, y así, algunos líderes interesados han comentado, en privado, sobre artículos particulares o sobre su cobertura general. Parece que ahora los editores sienten la necesidad de definir sus posiciones ante ellos mismos y ante sus lectores. Hay una sensación, además, de que es necesaria la discusión pública sobre estrategia internacionalista pero no está claro para los editores ni para mí si el ILR —como revista popular de noticias dirigida a activistas obreros— es un vehículo adecuado para ello.

El creador de redes internacionales entre trabajadores automotrices: Había regresado recientemente de un encuentro en Sao

Paulo sobre «Proteccionismo e Internacionalismo», que incluía organizaciones sindicales automotrices nacionales o de base de 15 países, la mitad del Tercer Mundo, la mitad del Primer Mundo (Peijnenburg y Ridgers 1987, Resistencia Internacional 1987). Aunque esperaba que la conferencia aprobaría alguna declaración general sobre este problema estratégico, explicó que los mismos activistas añadieron a la agenda un número de problemas importantes para ellos: la red es de ellos, no la suya. Me dio la impresión de que los trabajadores automotrices estaban menos interesados en declaraciones de principios que en problemas prácticos tales como el intercambio de información y experiencia, la coordinación de demandas nacionales sobre problemas de interés común - horas más cortas, nueva tecnología, derechos sindicales, etc.» Tú, concluyó, estás más avanzado que ellos». Aunque lo dijo como un cumplido, más bien lo tomé como un advertencia contra la producción de textos académicos sin relación con las realidades de las bases. Me hizo una nueva advertencia, esta vez acerca de mis expectativas demasiado optimistas sobre las relaciones prácticas entre trabajadores automotrices como las tratadas en Sao Paulo. Mi amigo había recibido una petición para una relación de intercambio con los trabajadores automotrices polacos pero, a pesar de su experiencia y contactos, no pudo pensar en alguien que probablemente respondiera inmediatamente a la misma, No es que no hubiera interés dentro de la red; por el contrario, ya había reconocido la falta de contacto con los trabajadores de la Europa del Este como un problema a superar. Sin embargo, parece que todavía no existe la clase de estructuras ya establecidas y bien desarrolladas para el internacionalismo entre los trabajadores como las que ya existen para las mujeres. Va a requerir tiempo y esfuerzo. El internacionalismo de los trabajadores es una flor rara, joven, y delicada. El contacto entre trabajadores —aún dentro de una firma o industria— es todavía raro y poco frecuente. Hay poca o ninguna relación entre estos trabajadores y nosotros los académicos. Hay poca evidencia de que los sobrecargados organizadores, tales como mi amigo, tengan tiempo para jugar un papel articulador entre los dos grupos.

El asesor basado en las Filipinas: estuvo brevemente en el Reino Unido, donde participó en la conferencia del Sindicato Nacional de Mineros (NUM), visitó comunidades mineras y estaba buscando

compañeros para los mineros filipinos. En las Filipinas tiene contactos con el Kilusang Mayo Uno (KMU). El KMU es el movimiento que durante el último período de Marcos ganó un creciente apoyo dentro de las Filipinas y un respeto internacional de los sindicatos socialdemócratas y de otros, y que ahora está intentando adecuarse a la situación post-Marcos. Se encuentran en una situación en la que el KMU y sus afiliados, están siendo cortejados por organizaciones internacionales comunistas y amenazados por un sindicato socialdemócrata local apoyado desde la Europa occidental. Aunque el KMU se ha identificado con el clandestino Frente Democrático Nacional y está asociado con el nuevo partido Bayan que apoya al Frente, no se subordina a ninguno. La impresión que tuve fue que los mineros vinculados al KMU están buscando relaciones internacionales de solidaridad en términos de igualdad y sin las condiciones ideológicas que tradicionalmente se le atribuyen. Me impresionó el hecho de que estén posiblemente en una situación similar a la de los mineros peruanos y sudafricanos. Sugerí que los filipinos podrían incluso trabajar conjuntamente con —por ejemplo— los peruanos, dado que éstos últimos actualmente habían redactado una declaración en 1984 junto con los mineros de Bolivia y Chile, sobre internacionalismo. Evidentemente ésta fue una idea que no se le había ocurrido al sindicato filipino. Vemos así a sindicatos militantes y autónomos de mineros en el Tercer Mundo intentando desarrollar un nuevo tipo de internacionalismo pero en un mutuo aislamiento nacional, si no nacionalista!

El especialista en comunicaciones a través de la informática: es uno de los iniciadores de un gran experimento en la creación de redes computarizadas a bajo costo entre movimientos orientados hacia las bases y grupos de apoyo y asesoría a nivel internacional. Establecido a base de centros de documentación e información no gubernamentales del Primer y Tercer Mundo, este proyecto está empezando a atraer el interés de algunas organizaciones sindicales internacionales. Esto es aún más impresionante si se tiene en cuenta el fracaso de una iniciativa anterior, basada en sindicatos, para un banco internacional computarizado de datos. Estos experimentos evidentemente requieren un esfuerzo intensivo, un espíritu empresarial y la habilidad para aprovechar los pequeños espacios que dejan las organizaciones existentes, las reducidas subvenciones o los contratos disponibles de una varie-

dad de fuentes estatales, iglesias, organizaciones sindicales o no gubernamentales. Lo que no me resulta claro, sin embargo, es como este proyecto particular encaja o se ve factible por sus promotores —dentro de una comprensión más general de la comunicación obrera internacional o de la democratización de la comunicación internacional.

Regresamos así al comienzo de este artículo con los problemas señalados en el primer párrafo: la carencia de un pensamiento estratégico sobre el nuevo internacionalismo obrero, el fracaso de los internacionalistas para reflexionar sobre su propia práctica, el fracaso de los socialistas para desarrollar una teoría internacionalista. ¿Sería ir muy lejos decir que los nuevos internacionalistas todavía no practican la solidaridad entre ellos mismos? ¿que los comunicadores internacionalistas todavía no logran comunicarse internacionalmente? ¿que los académicos todavía están preocupados por interpretar el mundo en vez de cambiarlo? ¿no seguimos reproduciendo en nuestras actividades el individualismo, la especialización, la división, la competencia y la jerarquía promovida por el capitalismo internacional? Es evidente, en cualquier caso, que nos hace falta tanto un lugar común de reunión como un lenguaje común para la coordinación y la discusión de nuestros esfuerzos. Parece que esto se necesita urgentemente al menos para no desilusionarnos, agotarnos, marginarnos o encerrarnos. Miremos de manera más positiva el tema. Tenemos delante el caso de la solidaridad con los trabajadores de la Coca Cola de Guatemala. Hoy debe ser considerado como una brillante excepción. ¿Cómo podemos convertirlo en norma general?

Otros Títulos

- N.º 0 OTRA CONFIGURACION DE LAS RELACIONES OESTE-ESTE-SUR. Samir Amín. Junio 1989.
- N.º 1 MOVIMIENTO DE MUJERES. NUEVO SUJETO SOCIAL EMERGENTE EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE. Clara Murguialday. Octubre 1989.
- N.º 2 EL PATRIMONIO INTERNACIONAL Y LOS RETOS DEL SANDINISMO 1979-1989. Xabier Gorostiaga. Diciembre 1989.
- N.º 3 DESARROLLO, SUBDESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE. Bob Sutcliff. Enero 1990.
- N.º 4 LA DEUDA EXTERNA Y LOS TRABAJADORES. Central Unica de Trabajadores de Brasil. Mayo 1990.
- N.º 5 LA ESTRUCTURA FAMILIAR AFROCOLOMBIANA. Berta Inés Perea. Junio 1990.
- N.º 6 AMERICA LATINA Y LA CEE: ¿DE LA SEPARACION AL DIVORCIO? Joaquín Arriola y Koldo Unceta. Septiembre 1990.

Los nuevos internacionalismos

Peter Waterman

Anexo de referencias bibliográficas

Se publica este anexo con el objeto de facilitar la labor de consulta del Cuaderno N° 7 de HEGOA del autor y título arriba indicado

BIBLIOGRAFIA

- Alexander, Pete. 1985. "South Africa: Steps to Solidarity", Socialist Worker Review, Noviembre, pp.22-3.
- AMPO. 1983. "Action Plan", AMPO Japan-Asia Quarterly Review, Vol.15, Nos. 3-4, p.12
- Anderson, Benedict. 1983. Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism. Londres: Verso.
- Arrighi, G,T. Hopkins y E. Wallerstein. 1984. "Dilemas of anti-Systemic Movements". Binghamton: Fernand Braudel Centre, State University of New York. 28pp.
- Arrighi, G, T. Hopkins y I. Wallerstein. 1986. "Beyond Haymarket?" Binghamton: Fernand Braudel Centre, State University of New York.
- Arrighi, G, T. Hopkins y I. Wallerstein. 1987. "The Liberation of Class Struggle?", Review, Vol..10 No.3, pp.403-24
- Arthur. C.H. (ed). 1970. Karl Marx and Frederick Engels: The German Ideology. Part I. Londres: Lawrence and Wishart.
- Aspelagh, Rob. 1986. "Tussen Eenheid en Verscheidenheid: Verscheidenheid van Onderwijs over Mondiale Wraasstukken I" (Entre Unidad y Diversidad: Diversidad de Educación sobre Cuestiones Globales) Vernieuwing, vol.45, No.7, pp.5.9
- Bahro, Rudolf. 198?. "What Are We Taking On? Thoughts on the Elements of a New Politics", en Rudolf Bahro, Socialism and Survival. Londres: Heretic Books.
- Bakker, Co y Kathinka van Dorp. 1985. "Een Cubaans Experiment: Kindersolidariteit: Solidair Word je niet Geboren" (Un experimento Cubano: Solidaridad de Niños: Sentimientos de Solidaridad no vienen desde el Nacimiento), Vernieuwing (Amsterdam), Vol.44, No.5, pp.2-11.
- Bauer, Otto. 1978. 'The Concept of the Nation' y Socialism and the Principle of Nationality, en T. Bottomore y P. Goode (eds), Austro-Marxism. Oxford: Clarendon Press. Pp. 106-17.
- Bauman, Zygmunt. 1986. 'The Meaning of the Struggle for Civil and Human Rights', Telos, No.35, pp. 185-92.
- Berger, John y Jean Mohr. 1975. A Seventh Man: The Story of a Migrant Worker in Europe. Harmondsworth: Penguin.
- Benot, Yves. 1984. 'Amilcar Cabral and the International Working-Class Movement', Latin American Perspectives, Vol. 11, No. 2, pp.81-96.
- Bergh, G. v. Benthem v.d. 1986. 'Cosmopolitanism', en L. Pauling, E. Laszlo y J. Y. Yoo (eds.), World Encyclopedia of Peace, Vol.4, Oxford: Pergamon Press. Pp.203-5.

- Bergquist, Charles. 1984. 'Placing Labour at the Centre: Introduction', en C. Bergquist (ed.), Labour in the Capitalist World-Economy. Beverly Hills: Sage. Pp.7-22.
- Berlinguer, Enrico. 1982. After Poland: Towards a New Internationalism. Nottingham: Spokesman.
- Bos, Willem y Map v.d. Wilden. 1987. 'Vakbonden in Oorlogstijd: Het Werk van CLAT in El Salvador' (Sindicatos en Tiempos de Guerra. El Trabajo del CLAT en El Salvador). Amsterdam: Gazamenlijke El Salvador komitees. 28pp.
- Bottomore, Tom (ed.). 1983. A Dictionary of Marxist Thought. Oxford: Blackwells.
- Brandt, Willy y Michael Manley. 1985. Global Challenge. Londres: Pan.
- Brecher, Jeremy. 1987. 'The "National Question" Reconsidered', New Politics, Vol.1, No.3 (New Series), pp.95-111.
- Capital and Class. 1985. 'The Great Historical Failure: Marxist Theories of Nationalism' (Epharaim Nimni), 'Otto Bauer: Towards a Marxist Theory of Nationalism (Ronnie Munck), 'Nationalism: The Instrumental Passion' (Gavin Kitching), Capital and Class, No.25, pp.58-116.
- Castells, Manuel. 1979. 'Immigrant Workers and Class Struggles in Advanced Capitalism: The West European Experience', en R. Cohen, P. Gutking y P. Brazier (eds.), Peasants and Proletarians: The Struggles of Trird World Workers. Londres: Hutchinson.
- Chisholm, Nick et. al. 1986. Linked by the Same Thread: The Multi-Fibre Arrangement and the Labour Movement. Londres: Tower Hamlets International Solidarity. 95pp.
- Claeys, Gregory. 1985. 'Reciprocal Dependence, Virtue and Progress: Some Sources of Early Socialist Cosmopolitanism and Internationalism in Britain, 1790-1860'. Artículo para el Symposium sobre 'Internationalism in the Labour Movement before 1940', Institute of Social History, Amsterdam, September 3-6, 1986. 54pp.
- Claudin, Fernando. 1970. The Communist Movement: From Comintern to Cominform. Londres: Penguin.
- Cohen, Robin y Peter Waterman. 1986. 'World Systems Theory and Labour: A Review Article'. La Haya: Instituto de Estudios Sociales, no publicado. 12pp.
- Communist Working Group. 1986. Unequal Exchange and the Prospects of Socialism. Copenhagen: Manifest. 232pp.
- Connell, R.W. 1984. 'Class Formation on a World Scale', Review, Vol. 7, No.3, pp.407-40.
- Cooper, S.E. (Ed.). 1976. Internationalism in 19th Century Europe. Nueva York: Garland.

Cordillot, M. 1985. 'Les Ouvrières du Sud des États-Unis et l'Esclavage, 1830-1861: l'Internationalisme dans un Seul Pays?'. Artículo para el Symposium sobre 'Internationalism in the Labour Movement before 1940', International Institute of Social History, Amsterdam, 3-6 September, 1985.

Cox, R.W. 1979. 'Ideologies and the New International Economic Order', International Organisation, Vol.22, No.2.

Cox, R.W. 1981. 'Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory', Millennium: Journal of International Studies, Vol.10, No.2, pp.126-55.

Davis, Mike. 1986. Prisoners of the American Dream: Politics and Economy in the History of the US Working Class. Londres: Verso.

Demmers, Jolle, Jan Willem Lackamp y Anne-Ruth Wertheim. 1986a. 'Een Internationaal Open Projekt - I'. (Un Proyecto Abierto Internacional - II), Vernieuwing, Vol.45, No.6, pp.2-10.

Demmers, Jolle Jan Willem Lackamp y Anne-Ruth Wertheim. 1986b. 'Een Internationaal Open Projekt - II' (Un Proyecto Abierto Internacional - II), Vernieuwing, Vol.45, No.7, pp.11-15.

Dorp, Kathinka v. 1982. 'Mondiale Solidariteit Tussen Kinderen: "Venceremos!"' (Solidaridad Global entre Niños: 'Venceremos!'). Vernieuwing, June, pp.2-11.

Dzhunusov, J. M. Skibitski y I. Tsamerian. 1975. Teoria y Practica del Internacionalismo Proletario. Moscú: Progreso.

Dutt, Rajani Palme. 1964. The Internationale. Londres: Lawrence and Wishart.

Eide, Asbjorn. 1986. 'The Human Rights Movement and the Transformation of the International Order', Alternatives, Vol.11, No. 3, pp.367-402.

Elson, Diane. 1983. 'The Brandt Report: A Programme for Survival?', Capital and Class, No.16, pp.110-27.

Elson, Diane. 1986. 'Workers in the New International Division of Labour', Newsletter of International Labour Studies, Nos. 30-31, pp.8-13.

Enderick, Peter. 1985. Multinational Business and Labour. Londres: Croom Helm.

Enzensberger, Hans Magnus. 1976. 'Tourists of the Revolution', en Raids and Reconstructions: Essays in Politics, Crime and Culture, Londres: Pluto. Pp.224-52.

Evers, Tilman. 1982. 'European Social Democracy in Latin American: The Case of West Germany', en Jenny Pearce (ed.), The European Challenge: Europe's New Role in Latin America. Londres: Latin American Bureau. Pp. 80-129.

EVS. 1985. North-South - Who Makes What Where...: Industrialisation and People in the Third World. (In Duch). Amsterdam: Evert Vermeer Stichting.

Falk, R., S. Kim y S. Mendlovitz (eds.). 1982. Toward a Just World Order. Boulder: Westview.

- Feher, Ferenc y Agnes Heller. 1987. 'Introduction', Eastern Left, Western Left: Totalitarianism, Freedom and Democracy. Cambridge: Polity Press.
- Fine, Bod y Lawrence Welch. 1982. A Question of Solidarity: Independent Trade Unions in South Africa. Londres: Socialist Forum for Southern African Solidarity.
- FNV News. 1986. 'Cooperation with Trade Unions Developing Countries' (sic), FNV News (Amsterdam). April. Pp.1-2.
- Frank, Andre Gunder y Marta Fuentes. 1987. 'Nine Theses on Social Movements Internationally', Newsletter of International Labour Studies, No.34, pp.1-19.
- Frank, Pierre. 1978. 'Revolutionärer Marxismus und Gewerkschaften' (Marxismo Revolucionario y Sindicatos), en A. Losowski, Die Rote Gewerkschafts Internationale, pp.21-58. Frankfurt: ISP.
- Frank, Pierre. 'Gestern und Morgen' (Ayer y Mañana), en Geschichte der Kommunistischen Internationale, 1919-43, Vol.2, Part 8. Frankfurt: ISP Verlag. Pp.745-87.
- Friedemann, Peter y Lucian Hoelscher. 1982. 'Internationale, International, Internationalismus', en Otto Brunner, Werner Conze and Reinhart Koselleck (eds.), Geschichtliche Grundbegriffe: Historisches Lexikon zur Politisch-Sozialen Sprache in Deutschland. Vol. 3. Stuttgart: Ernst Klett.
- Galtung, Johan. 1980. 'The Non-Territorial System', en The True Worlds: A Transnational Perspective. Nueva York: Free Press. Pp.305-40.
- Galtung, Johan. 1982. 'The Non-Territorial System: Non-Territorial Actors', en Richard Falk, Samuel Kim y Saul Mendlovitz (eds.), Towards a Just World Order. Boulder: Westview Press. Pp.98-112.
- Gandall, Marv. 1986. 'Foreign Affairs: The CLC Abroad', This Magazine, Vol.19, No.6, pp.4-10).
- Gatehouse, Mike y Miguel Angel Reyes. 1987. Soft Drink: Hard Labour. Guatemalan Workers Take on Coca-Cola. Londres: Latin America Bureau. 38pp.
- Gill, S. 1986. 'Hegemony, Consensus and Trilateralism', Review of International Studies. Vol.12.
- Godio, Julio y Achim Wachendorfer. 1986. 'Las Internacionales Sindicales', Nueva Sociedad, No.83, pp.81-88.
- Gordon, Paul y Danny Reilly. 1986. 'Guestworkers of the Sea: Racism in British Shipping', Race and Class, Vol. 28, No.2, pp.73-80.
- Gurney, Peter. 1985. 'Internationalism and the British Cooperative Movement Between c.1869-1917'. Artículo para el Symposium sobre 'Internationalism in the Labour Movement before 1940', International Institute of Social History, Amsterdam, 3-6 September 1985.
- Harpo, Nan y Keees v. Swinden. 1985. De Ontgoocheling: Miskito Indianen en Solidariteit met Nicaragua (La Desilusión: Indios Miskitos y Solidaridad con Nicaragua). Amsterdam: Raket en Loont. 132pp.

Harrison, Royden 1957. 'British Labour and the Confederacy' International Review of Social History. Vol 2 N°1

Harrison, Royden. 1965. 'British Labour and American Slavery', en Before the Socialists: Studies in Labour and Politics, 1861-81. Londres: Routledge and Kegan Paul. Pp.40-72.

Hart, Adrian. 1987. 'Consuming Compassion: The Live Aid Phenomenon', Links: Quarterly Publication of Third World First, No.28, pp.15-17.

Hartsock, Nancy. 1987. 'Reconstituting Marxism for the '80s', New Politics, Vol.1, No.2 (New Series), pp.83-96.

Hamon, Herve y Patrick Rotman. 1981. Les Porteurs de Valises: La Resistance Francaise a la Guerre d'Algerie (Los Cargadores de Maletas: Resistencia Francesa a la Guerra de Algeria). Paris: Albin Michel. 436pp.

Haupt, Georges. 1986. 'International Leading Groups in the Working-Class Movement', en Aspects of International Socialism, 1871-1914. Cambridge: Cambridge University Press. Pp.81-100.

Haworth, Nigel. 1986. 'Labour and Multinationals: The Debate Continues', Industrial Relations Department, University of Strathclyde. 41pp.

Haworth, Nigel y Harvie Ramsay. 1984. 'Grasping the Nettle: Problems with the Theory of International Trade Union Solidarity', en Peter Waterman (ed.), For a New Labour Internationalism: A Set of Reprints and Working Papers. La Haya: International Labour Education Research and Information Foundation.

Haworth, Nigel y Harvie Ramsay. 1986. 'Using Management Literature to Fight Multinationals', Newsletter of International Labour Studies, Nos.30-31, pp. 26-45.

Healey, Denis. 1985. Labour and a World Society: A New Fabian Essay Revisited. Londres Society. 16pp.

Hobsbawm, Eric. 1984 'Wath is the Worker's Country?', en Worlds of Labour. Londres Weindenfeld and Nicholson Pp 49-65

Hobsbawm, Eric. 1985. 'Opening Lecture to Conference of the IISG, 3 Sept 1985', Artículo para el Symposium sobre 'Internationalism in the Labour Movement before 1940', International Institute for Social History, Amsterdam, 3-6 September, pp. 24-5.

Horne, Charlie 1985 'Wath do we Mean by....Internationalism?' Socialist Worker Review September Pp 24-5

Horne, Donald. 1986. The Public Culture: The Triumph of Industrialism. Londres: Pluto.

ICFTU-ICEF. 1985. The Trade Union Report on Bhopal. Bruselas: International Confederation of Free Trade Unions.

IISH Seminar. 1985. Artículos para el Symposium sobre 'Internationalism in the Labour Movement before 1940', International Institute for Social History, Amsterdam, 3-6 September 1985.

ILR. 1987. 'Trade Union Internationalism - What's What and Why', Education Packs for Trade Unionists. Manchester: International Labour Reports.

Institut für Marxismus-Leninismus. 1986. Geschichte der Internationalen Arbeiterbewegung in Daten (Historia del Movimiento Internacional de la Clase Trabajadora en Fechas). Berlín: Dietz Verlag. 868pp.

IRCD. 1984. 'Le Mouvement pour le Desarmement et la Paix: VI. Pour un Nouvel Internationalisme' (El Movimiento por el Desarmamento y la Paz: VI: Por un Nuevo Internacionalismo), Revue Internationale d'Action Communautaire, Vol.12, No.52, pp. 151-82.

ISER. 1983. Emancipations Nationales et Nouvel Internationalisme. París: Institut Socialiste d'Etudes et de Recherches/Club Socialiste du Livre.

IV. 1987. 'Solidarity with the Anti-Apartheid Struggle', International Viewpoint, No. 124, pp.19-21.

Jenkins, Brian y Gunter Minnerup. 1984. Citizens and Comrades: Socialism in a World of Nation States. Londres: Pluto. 168pp.

Jenkins, Robin. 1971. Exploitation: The World Power Structure and the Inequality of Nations. Londres: Granada.

Johnstone, Monty. 1983. 'Internationalism', 'The Internationals', en Tom Bottomore (ed.), A Dictionary of Marxist Thought. Oxford: Blackwell. Pp.231-8.

Junne, Gerd. 1982. Internationale Arbeidsdeling en Politiek Process: Lessen uit de Analyse van Ontwikkelingslanden voor de Leer der Internationale Betrekkingen (División Internacional del Trabajo y Proceso Político: Lecciones del Análisis de los Países en Vías de Desarrollo para la Teoría de las Relaciones Internacionales). Amsterdam: University of Amsterdam. 27pp.

Keohane, R.O. y Nye, J.S. 1971. Transnational Relations and World Politics. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Keohane, R.O. y Nye, J.S. Power and Independence: World Politics in Transition. Boston: Little Brown.

Kerr, Clark et.al. 1973. Industrialism and Industrial Man. Harmondsworth: Penguin.

Kochanski, Aleksander. 1985. Czerwona Miedzynarodowka Zwiaskow Zawodowych (Profintern) 1920-1937 (La Internacional Roja de los Sindicatos Obreros) (Profintern) 1920-1937). Warsaw: Ksiazka i Wiedza. 554pp.

Kossler, Reinhart. 1986. 'Was ist Eigentlich Internationale Solidariteit?' (Qué es la Solidaridad Internacional Actualmente?), Informationsdienst Sudliches Afrika, No.2, pp.3-5.

Kota, Filip. 1974. Deux Lignes Opposees dans le Mouvement Syndical Mondial (Traduit de l'Albanais). París: NBE.

Krassner, S.D. 1985. Structural Conflict: The Third World against Global Liberalism. Berkeley.

Krippendorff, Ekkehart. 1975. 'Towards a Class Analysis of the International System', Acta Política (Países Bajos), Vol.10, pp.3-24.

Kubalkova, V. y A. Cruickshank. 1980. Marxism-Leninism and the Theory of International Relations. Londres: Routledge and Kegan Paul. 411pp.

Kuskov, Y, A. Rumyantsev y T. Timofeyev (eds.). 1971. Leninism and the World Revolutionary Working-Class Movement. Moscú: Progress Publishers.

Labica, Georges (ed.). 1982. Dictionaire Critique du Marxisme. París: Presse Universitaire Francaise.

Labour Notes. 1986. 'Africa for USA: What Solidarity Means to 3M Workers', Labour Notes (Detroit), August. Pp.1-14.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. 1981. 'Socialist Strategy: Where Next?', Marxism Today, Vol.25, No.1, pp.17-22.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. 1985. Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics. Londres: Verso.

Lehning, A. 1982. 'Internationale Arbeiter-Assoziation: Ein Beitrag zur Theorie und Ideologie der Anarcho-syndikalistischen Internationale' (La Asociación Internacional de los Trabajadores: Una Contribución a la Teoría e Ideología de la Internacional Anarco-Sindicalista). The 16th International Conference of Labour Historians. Vienna.

Linden, Marcel van der. 1985. 'The First International and the 19th Century World System'. Artículo para el Symposiun sobre 'Internationalism in the Labour Movement before 1940', International Institute for Social History, Amsterdam, 3-6 September, 1985.

Linden, Marcel van der. De próxima aparición. 'Internationalism in the Labour Movement, 1830-1940: Fragments of a Bibliography'.

Longmore, C. The IWA Today: A Short Account of the International Wokers Association and its Sections. Londres: South London Direct Action Movement-International Workers Association. 32pp.

Lowenthal, R. 1980. 'Democratic Socialism as an International Force', Social Research. Vol.47, pp.63-92.

MacShane, Denis, Martin Plaut y David Ward. 1984. Power! Black Workers, their Unions and the Struggle for Freedom in South Africa. Nottingham: Spokesman.

Mandel, Ernest. 1979. Revolutionary Marxism Today. Londres: New Left Books.

Mann, Michael. 1983. 'Nationalism and Internationalism', en J.Griffith (ed.), Socialism in a Cold Climate. Londres: Allen and Unwin.

- Mariátegui, José Carlos. 1973. 'Internacionalismo y Nacionalismo', en Historia de la Crisis Mundial: Conferencias Años 1923 y 1924. Lima: Amauta.
- Marx, Karl y Frederick Engels. 1935. 'The Manifiesto of the Communist Party', en Karl Marx: Selected Works, Vol.1. Moscú: Cooperative Publishing House of Foreign Workers in the USSR.
- Marx, Karl y Frederick Engels. 1986. 'The Internationalisation of Capital, Proletarianisation on a World Scale and Communism as Social Movement', Newsletter of International Labour Studies, Nos.30-31, pp.2-3.
- Menon, Usha. 'Bhopal and Internationalism' (Draft). Amsterdam: Stichting Onderzoek Multinationale Ondernemingen. 11pp.
- Michanek, Ernst. 1985. 'Democracy as a Force for Development and the Role of Swedish Assistance', Development Dialogue, No.1, pp.56-84.
- Mies, María. 1986. Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Londres: Zed.
- Mische, P. 1978. Women and World Order. East Orange: Global Education Associates.
- Mitter, Swasti. 1986. Common Fate, Common Bonds: Women in the Global Economy. Londres: Pluto.
- Muller-Plantenburg, Urs. 1986. 'Chile 1973-1978: Fragen an Unseren Internationalismus' (Preguntas acerca de nuestro Internacionalismo), Forum Entwicklungspolitischer Aktionsgruppen, No.103-4, pp.8-11.
- Munck, Ronaldo. 1986. The Difficult Dialogue: Marxism and Nationalism. Londres: Zed. 184pp.
- Muto, Ichiyo. 1983. 'Keynote Report: Ideology of Aid and People's Solidarity', AMPO: Japan-Asia Quarterly Review, Vol. 15, Nos.3-4 pp.14-24.
- Nairn, Tom. 1975. 'The Modern Janus', New Left Review, No.94, pp.3-29.
- Nairn, Tom. 1980. 'Internationalism: A Critique', Bulletin of Scottish Politics, No.1, pp. 101-25.
- Nerfin, Marc. 1986. 'Neither Prince nor Merchant: Citizen - An Introduction to the Third System', IFDA Dossier, No.56, pp.3-29.
- New Park. 1977. Baku: Congress of the Peoples of The East. Londres: New Park Publications. 204pp.
- Nickson, Andrew. 1987. 'Foreign Aid: An Issue for us All', News and Views (Londres), June, pp.12-14.
- NILS. 1986. 'Internationalisation and Internationalism', Newsletter of International Labour Studies, Nos. 30-31 (Special Double Issue). 48pp.
- Olle, Werner y Wolfgang Schoeller. 1977. 'World Market Competition and Restrictions Upon International Trade Union Policies', Capital and Class, No. 2, pp.56-75.

Picciotto, Sol. 1984. 'The Battles at Talbot-Poissy: Workers' Divisions and Capital Restructuring', Capital and Class, No. 23, pp.5-18.

Peijnenburg, Jeroen y Bill Ridgers. 1987. Protectionism and Internationalism: An International Programme for Trade Unionists from the Auto Industry. Amsterdam: Transnationals Information Exchange. 85pp.

Perrault, Giles. 1987. A Man Apart: The Life of Henri Curjel. Londres: Zed.

Pettman, Ralph. 1979. State and Class: A Sociology of International Affairs. Londres: Croom Helm.

Phillips, P. y I. Wallerstein. 1985. 'National and World Identities and the Interstate System', Millenium: Journal of International Studies, Vol. 14, No. 2. pp.159-71.

Pijl, Kees van der. 1982. Marxisme en Internationale Politiek (Marxismo y la Política Internacional). Amsterdam: IPSO. 120pp.

Pijl, Kees van der. 1987. 'Some Notes on the Transition from Capitalism to Socialism in the Present Period', CSE Conference 1987, Sheffield Polytechnic, July 10-12. Londres: Conference of Socialist Economists. 10pp.

Resistencia Internacional. 1987. 'A Solidariedade Deve Acancar_ (La Solidaridad tiene que avanzar)', Resistencia Internacional: Jornal do 1º Encontro Internacional dos Trabalhadores na Industria Automobilistica (Sao Paulo), Abril, 8pp.

Resnick, Stephen, John Sinisi y Richard Wolff. 198?. 'Class Analysis of International Relations', en W.L. Hollist y F.I Tullis (eds.), An International Political Economy. Boulder: Westview. Pp.87-123.

Richter, Horts E. Opvoeding tot Solidariteit (Educación para la Solidaridad). Utrecht: Spectrum. 290pp.

Rojas, Eduardo. 1986. 'Lo Sindical Internacional: de la Solidaridad a la Política', Justicia Social (Buenos Aires), Vol.2, No.3, pp.56-76.

Rutgers, G.C. Trincher y K. Trincher. 1974. Rutgers: Zijn Leven en Streven in Holland, Indonesia, Amerika en Rusland (Rutgers: Su vida y Lucha en Holanda, Indonesia, América y Rusia). Moscú: Progress. 207pp.

RWGWL. 1986. 'Global Patterns of Labour Movements in Historical Perspective', Review, Vol. 10, No.1, pp.137-55.

SALEP. 1985. 'British and South African Mineworkers Must Unite!', South African Labour Education Project. Londres: SALEP.

Seddon, David. 1986. 'A Socialist Strategy of Cooperation and Development for Britain'. School of Development Studies, University of East Anglia, Norwich. 25pp.

Simpson, Anne. 1985. 'Developing the Developers', Links, No.21, pp.20-28.

Sklar, Holly (ed.). 1980. Trilateralism: The Trilateral Commission and Elite Planning for World Management. Boston: South End Press.

Stojanovic, Svetozar. 1987. 'Marx and the Bolshevisation of Marxism', Praxis, Vol.6, No.4, pp.450-461.

Visvanathan, Shiv y Rajni Kothari. 1985. 'Bhopal: The Imagination of a Disaster', Lokavan Bulletin, Vol.3, Nos. 4-5.

Vogler, Carolyn. 1985. The Nation State: The Neglected Dimension of Class. Aldershot: Gower.

Vos, Henk. 1976. Solidariteit: Elementen, Complicaties, Perspectieven (Solidaridad: Elementos, Complicaciones, Perspectivas). Baarn: Amboboeken.

Walker, R.B. 'Media and Money: The London dock Strike of 1889 and the Australian Maritime Strike of 1890', Labour History (Camberra), 41:41-56.

Waterman, Peter. 1968. Study Notes: The International Trade Union Movement. Praga: World Federation of Trade Unions. 17pp.

Waterman, Peter. 1979a. 'From International Trade Union Relations to International Working-Class Solydarity', Artículo para el Seminario sobre la Solidaridad Internacional con el Movimiento de la Clase Trabajadora Sudafricana, African Studies Centre, University of Leiden, Octubre 5. 2pp.

Waterman, Peter. 1979b. 'International Labour and the Labouring Poor in the Third World', en The Labouring Poor in the Third World: Four Texts...for the...Workshop on the Trade Unions and Labouring Poor, Arusha, Tanzania, March 1979. La Haya: Instituto de Estudios Sociales.

Waterman, Peter. 1983. 'Notes on Lenin and the Alliance of the Working Class and the Peasantry', en Arvind Das, V. Nilikant y P.S. Dubey (eds.), The Worker and Working Class: A Labour Studies Anthology. Nueva Deli: Public Enterprises Centre for Continuing Education.

Waterman, Peter (ed.) 1984. For a New Labour Internationalism: A Set of Reprints and Working Papers. La Haya: International Labour Education Research and Information Foundation.

Waterman, Peter. 1985. 'International Solidarity or Intergovernmental Collaboration? A Social-Democratic Conference on Industry and Labour in the Third World'. La Haya: Instituto de Estudios Sociales. 8pp.

Waterman, Peter. 1986a. The Comintercomodoc Papers: Materials from the Workshop on International Worker Communication by Computer, Institute of Social Studies, The Hague, October 27, 1985. La Haya: International Labour Education, Research and Information Foundation. 104pp.

Waterman, Peter. 1986b. 'Some Reflections and Propositions on Workers and Internationalism', Newsletter of International Labour Studies, Nos.30-31, pp.13-26.

Waterman Peter. 1987. 'Is the People's Flag Deepest Red...or Brightest Green? Reflections on the New Social Movements Internationally'. Kasarinlan: Philippine Quarterly of Third World Studies, Vol.2, No.3, pp.37-48.

Waterman, Peter. (ed.). 1988. The Old Internationalism the New: A Reader on Labour, New Social Movements and Internationalism. The Hague: ILERI Foundation. 200 pp.

Waterman, Peter y Nebiur Arellano. 1987. Los Trabajadores y la Solidaridad Internacional: Transmisión y Recepción de la Información Internacional en el Perú. Lima: ATC/ADEC.

Webster. Eddie. 1984. 'The International Metalworkers Federation in South Africa (1974-80)', South African Labour Bulletin, Vol.9, No.6.

Wedin, Ake. 1986. 'Un Caso Costarricense: "La Solidaridad Sindical Internacional" y sus víctimas', Research Paper Series, No.40. Estocolmo: Institute of Latin American Studies. 50pp.

Whetten, Lawrence (ed.) 1983. The Present State of Communist Internationalism. Lexington: Heath.

Wiatr, Jerzy. 1984. 'A Sociological Perspective on the Study of International Relations', International Social Science Journal, Vol.26, No.1, pp.109-18.

Wilczynski, J. 1981. An Encyclopaedia of Marxism, Socialism and Communism. Londres: Macmillan.

Willets, Peter (ed.). 1982. Pressure Groups in the Global System: The Transnational Relations of Issue-Orientated Non-Governmental Organisations. Londres: Frances Pinter.

Williams, Raymond. 1983. Towards 2000. Londres: Chatto and Windus.

Wolfe, Alan. 1977. 'Globalising Contradictions', en The Limits of Legitimacy. Nueva York: Free Prees. Pp.214-44.

Wright, Erik Olin. 1976. 'Class Boundaries in Advanced Capitalism', New Left Review, No.98, pp.3-41.

